



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PREGRADO - CARRERA DE SOCIOLOGÍA

Subjetividades en marcha
Percepciones y significados en la “marcha de Octubre”

Memoria de Título para optar al Título Profesional de Sociólogo

Autor(a):
Patricio Andrés Zapata Mendoza

Profesor(a) guía:
Manuel Canales

Santiago, Chile
2022

Índice

Resumen	4
Introducción	5
Antecedentes y estado del arte	6
Interpretaciones de Octubre	6
La crisis de la subjetividad en la comprensión de Octubre	11
El sentido de la marcha de Octubre	15
Marco teórico	17
Subjetividad, acción y representaciones sociales	17
Representaciones sociales y movilización, subjetividades en la marcha	22
Problema, pregunta de investigación y objetivos	28
Aclaraciones conceptuales de la pregunta de investigación	30
Marco metodológico	31
Instrumento de investigación	33
Técnica de análisis	35
Proceso de recolección de datos	36
Análisis	37
La explosión de la acumulación	38
La alegría y la rabia	43
La identificación subjetiva y colectiva, nosotros y ellos.	51
La marcha de Octubre, percepción sobre la protesta y su función	57
Las demandas y los resultados de la movilización	63
La otra voz, el miedo y el dolor	67
Conclusiones	70
Limitaciones del estudio y nuevas líneas de Investigación	76
Referencias	78
Anexo	86

Resumen

La movilización de Octubre 2019, produjo diferentes preguntas debido a su carácter peculiar y distintivo de otras experiencias de protesta en el país. Es por ello, que esta investigación busca profundizar de manera exploratoria en las representaciones sociales que surgen desde la experiencia de su participación en la movilización. Esto implica adentrarse en las percepciones de los sujetos mediante entrevistas, sobre los hechos que ocurrieron durante la movilización y lo que les produjo internamente. Para ello, los objetivos del estudio están enfocados en reconocer los relatos típicos, lugares comunes y motivaciones y orientaciones para la acción de la marcha.

Los principales hallazgos del estudio refieren en primera instancia, al sujeto que participó en Octubre, puesto que es un sujeto que carga una frustración subjetiva en la que el esfuerzo no compensa y es aprovechado por otros grupos, las élites. En ese sentido, si bien el sujeto ya vive la pobreza extrema, tampoco logra acceder a la vida plena que le prometieron. Así va surgiendo la concepción de que hay un *nosotros* abusado y marginado, que se posiciona en contra de un *ellos* que concentra todos los beneficios para sí.

La marcha de Octubre como acontecimiento genera emociones de alegría y rabia al mismo tiempo, ambas se complementan pues a partir de la rabia se genera la unión, y por ella la alegría del librarse compartiendo. Es la aparición de la esperanza, a partir de la empatía y unión.

Finalmente, la marcha si bien se ve como algo necesario e inevitable, no se percibe como una herramienta para generar cambios, puesto que esa decisión queda finalmente en los grupos de poder de los cuales se desconfía. Sin embargo, la protesta de Octubre deja la enseñanza de que a través de la unión de todos se puede al menos generar presión.

Palabras clave: *subjetividad, representaciones sociales, protesta, movilización, identidad colectiva*

Introducción

En Octubre del año 2019 se presenció en Chile el comienzo de una movilización social que marcaría hitos sin precedentes tanto por su forma como por su contenido, sería según Salazar “el «reventón social» más extendido, violento y significativo que ha vivido el país en toda su historia” (2019).

Aquello que comenzaría con la evasión al Metro luego de un alza en la tarifa, desembocaría en manifestaciones que no darían tregua a pesar de que se resolvieran medidas de cancelación para la subida del precio, tampoco lo harían las medidas represivas que estaba tomando el gobierno con el toque de queda y el aumento de presencia policial y militar en diversos puntos del país (Núñez, 2019).

Ya para el día 23 de Octubre, desde diversos sectores y movimientos sociales se convocaba a una huelga general en la cual se congregaron decenas de miles de personas en distintos puntos de la capital y regiones simultáneamente. Dos días después, ocurriría lo inédito, en el centro de la región metropolitana se desarrollaría la denominada “marcha del millón” en la cual se estima que participaron más de 1,2 millones de personas (BBC, 2019a). Aquello sería hito, pues fue la marcha más grande presenciada desde hace 30 años en el país, en ella las consignas y demandas proclamadas abarcarían un amplio espectro de temas que confluyen en un mensaje que exige justicia y dignidad, cuestión que habría reconocido el mismo presidente Piñera (BBC, 2019a). En ese contexto, también se daría uno de los momentos más emocionantes cuando cientos o miles de personas entonaron la canción “el baile de los que sobran” a modo de himno de protesta (BBC,2019b) y muestra de unidad.

Esta diversidad, estuvo amparada en una característica particular de la movilización, su *espontaneidad*, lo que quiere decir que no existe una organización previa y por ello, tampoco un líder ni una dirección que diera la minuta de qué y cómo hacer. De hecho, la convocatoria

se creó y difundió por redes sociales buscando demostrar que la agenda que estaba estructurando el gobierno para hacer frente a la movilización no satisfacía.

En cuanto al clima de opinión durante las protestas, una encuesta realizada por StatsKnow luego de la primera semana de movilización indicó que un 78% de los encuestados tenía la intención de seguir protestando, acompañado de un 88% que no cree que las medidas lanzadas por el gobierno solucionan los problemas de fondo (El Mostrador, 2019b). Además, se suma a ello un porcentaje de cerca del 40% de personas encuestadas que tienen esperanza en la movilización de Octubre como forma de generar cambios sociales.

De allí en más, las movilizaciones persistirán con gran masividad, no obstante, en menor número que la marcha del millón. A pesar de que el gobierno aumentó las medidas de control público, los hechos seguían en las calles con grandes niveles de violencia y enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas del orden público. No es hasta el 15 de noviembre, que surge una propuesta formal desde diversos sectores políticos donde se acuerda abrir un proceso para generar una nueva constitución, que busca articular las mismas demandas que se proclamaban en las calles. Ello no frenaría las movilizaciones del todo, las cuales persistirán incluso hasta inicios del año 2020, donde más tarde se haría evidente la información sobre la pandemia del coronavirus y por tanto, se generaría otro proceso de crisis de normalidad (Canales, entrevista en La Tercera, 2020a) y las medidas para sortearlo implicarían la clausura de gran parte del espacio público y de sus interacciones.

Antecedentes y estado del arte

Interpretaciones de Octubre

Aunque la movilización social del 2019 ha dado mucho que hablar en entornos especializados como también en la ciudadanía, las opiniones alrededor del porqué y cómo se produjo han permanecido en discusión. En este proceso se ha remitido desde lo abrupto de su aparición, como desde otros puntos de vista, lo inesperable que era (Baño, 2019). Sin embargo, aunque la llegada de las protestas no estuviera prevista para ese momento, tampoco se podía decir que el país era un oasis de calma.

En parte, esta forma de sociedad e individuos provoca que no existan liderazgos ni una organización, decantando en una movilización espontánea que se presenta como el reencuentro con la comunidad donde distintas identidades se unen y establecen enemigos comunes abstractos, ya sea sistema, estado, etc.

Sin embargo, para entender de dónde proviene el porqué y cómo de la movilización, Baño se remite en primera instancia al antecedente de las protestas nacionales en contra del régimen de Pinochet entre los años 1983 y 1986, fundamentalmente. En ellas se visualizan reclamos por la democracia y libertad, como también por los conflictos generados por la crisis económica que atravesaba el país en ese periodo y que dejaba cesante a un tercio de la población. Con la transición, los problemas no se resolverán del todo, de los tres grandes pilares de las protestas; el régimen político, la búsqueda de predominio en el poder y el modelo económico impuesto, sólo las dos primeras serían resueltas a finales de los años ochenta, por cierto, sin participación de los sectores populares que habrían sido desplazados dando paso a que las clases medias condujeran las negociaciones pactando un régimen político de representación, mientras que los grupos económicos dominantes establecen su bloque y forman parte del proceso de inserción a la economía mundial.

Pero que cambiaran estos dos ámbitos generaba la expectativa de que también cambiaría progresivamente el modelo económico, cosa que no ocurrió (Baño, 2019). Por el contrario, el modelo neoliberal mantuvo y profundizó las desigualdades y a pesar de que hubo crecimiento del producto bruto, lo que fue planteado como el logro del modelo, lo que generaba expectativas que no se cumplían.

Ante ese panorama, la expresión política de Octubre se posiciona en contra de los políticos y el estado, lo que no implica que quieran desmontar el sistema como tal. No hay planteamiento de objetivos sino más bien una intención de presión en la cual la movilización mueve la agenda política. Denominadas movilizaciones de presión social (Baño,2019) estas no cuestionan el poder en sí, sino que más bien tratan de emprender la movilización para hacer que las instituciones actúen en pos de las problemáticas que se van planteando, de esa

forma se asume una intención de negociación implícita. Por tanto, no hay con quien negociar lo que deja aún más confusa una posibilidad de articulación y recolección de las demandas.

Por otra parte, desde la perspectiva de Carlos Ruiz (Ruiz en entrevista con Teletrece, 2020) aquellas características que resaltan de la movilización no serían producto meramente de voluntades políticas, sino que también por la separación entre sociedad y política, proceso que se venía acumulando hace años junto con el aumento de la propensión a la movilización social por parte de la ciudadanía. Expresiones de ello se remontan a hechos como la movilización pingüina, movilizaciones ambientales, entre otras (Ruiz & Boccardo, 2020). Entonces si bien se iba mostrando un desapego con la política y las instituciones, esa distancia ya no logra paralizar la movilización social y por el contrario, muestra episodios donde la ciudadanía se va articulando como otro actor de peso, desbordando las formas conocidas de política y además con una gran base cuantitativa.

En otras palabras, habría una nueva geografía social donde las nuevas capas de profesionales que anteriormente se habían entendido como clases medias y que por tanto, tenían un horizonte de proyección social como también un peso político, ya no presentan esas características, identificándose algunos elementos de lo que explota en Octubre (Ruiz & Boccardo, 2020) Esos nuevos profesionales estarían presentes en la movilización, aunque no serían los únicos, mientras que la pobreza tampoco sería la única ni mayor discusión, puesto que también instalaron expectativas en los sujetos que no serán correspondidas en la realidad, generando una frustración que no encuentra espacio en la discusión institucional. El panorama al que se enfrentarían, contrario a lo que se prometía, consistiría en una gran monopolización de oportunidades en todos los ámbitos; judicial, económico, político, etc. De esa manera, el discurso que sustentaba el cambio de modelo muestra una crisis de legitimación puesto que no garantiza la movilidad social y la autonomía individual, ello, genera la impresión de que hay unos que concentran todos los bienes y servicios, posibilidades e ilusiones, mientras que por otro lado están los que sobran.

En ese sentido, se conforma la categoría de nuevo pueblo (Ruiz en panel ICARE, 2020b) entendiendo que este en su multiformidad conforma un todo mayoritario que se enfrenta a la concentración de poder de unos pocos, sustentado mayoritariamente en la desaparición de las

viejas bases sociales, en el que los sujetos en nuevas condiciones ya no se agrupan por las categorías de clase obrera, clase media, profesionales.

Sin embargo, para la conformación de ese pueblo, fue necesario primero atravesar por el proceso de privatización iniciado en el régimen militar. Aquello, mercantiliza las condiciones de reproducción social de sectores medios y populares particularmente, que ahora deben enfrentarse al mercado solos y sin los anteriores gastos redistributivos del Estado (Ruiz & Boccardo, 2020). Esa privatización impulsa nuevos sectores económicos, pero a la vez crea nichos de concentración económica y política. Aún en un contexto así, la crisis llega a comienzos de los años ochenta y el estado debe intervenir con diversas medidas en materia económica para controlarla. Una vez superada esa etapa, Ruiz (Ruiz & Boccardo, 2020) describe que existe una nueva apertura comercial acompañada de la privatización de otros bienes y servicios con gran ayuda de la inversión estatal, ello habría llevado a que el fortalecimiento del sistema político se enfocara en la fuerza social empresarial distanciando a los partidos de una promoción de otros sectores sociales.

La instauración del modelo y su profundización en democracia con las nuevas alianzas entre sectores económicos y políticos, van tejiendo un cambio social que modificaría los planes subjetivos de la desarticulación heredada desde la dictadura y la transición. Es cierto que la marginalidad se reduce, no obstante, se va planteando una homogeneización de sus condiciones de vida distanciados de los grupos que concentran la riqueza, reduce las certezas de la reproducción cotidiana y por tanto, genera malestar: “Es una privatización que, en sus inicios, posibilita la desarticulación social y el desencanto con la política, pero fruto de su misma radicalidad se convierte en la base de malestares que paulatinamente retoman la escena social.”(Ruiz & Boccardo, 2020, p.32).

En el año 2006, llegaría la movilización más grande desde el retorno a la democracia y en ella el apoyo de la ciudadanía será evidente. Ese mismo año, los trabajadores subcontratados se movilizarán por condiciones de empleo. Luego vendrían movilizaciones por el sistema de reparto, medio ambiente y un sin fin de temas que mostrarían que

La decantación de los cambios sociales cursados y sus contradicciones, han terminado por producir la emergencia de nuevas fuerzas sociales y nuevos problemas. En las movilizaciones siguientes del 2011 se terminaría por conformar ese nuevo espectro de fuerzas sociales que surgirían “de la mano con el agotamiento y descomposición del espectro político, los cambios en los grupos sociales y las nuevas modalidades del trabajo y de socialización. (Ruiz & Boccardo, 2020, p.36)

En esa línea, una de las tesis centrales para Ruiz (Águila, 2020) sería el hecho de que cambia la estructura productiva del país, pero aún más importante, cambia junto a ello la estructura social dando paso a un nuevo pueblo que no vive en la pobreza material conocida en épocas anteriores, pero, en cambio, presenta desigualdad de oportunidades por la concentración de estas en los grupos dominantes. La promesa de la modernización que no llegó, produjo una vida individualizada que no se logra satisfacer con el mero consumo, así las movilizaciones de Octubre serían la expresión cúlmine de la diversidad de actores que se venían planteando por la nuevas condiciones de vida y que encuentran en la figura del pueblo una identidad.

Para Garretón (2020), la expresión de este nuevo pueblo remitirá también a los procesos que se viven con las movilizaciones de los años 2011 y 2012, principalmente porque ahí se da muestra de una ruptura de la sociedad con la política clásica. Pero ese proceso posee una especificidad que le da un sentido a lo ocurrido y es que Chile sería el único país donde “un tipo de capitalismo que es el neoliberalismo transformó la forma de organización, de constitución de la gente, de los actores sociales” (p.20). Aquello implica que si bien hay reformas en algunos aspectos del modelo político, la discusión por los fundamentos del modelo para la vida social no existe y por tanto, no hay posibilidad de cambio. De ahí provendría la cuestión central que se retomaría en las movilizaciones del 2011 como también en el estallido del año 2019.

El sujeto por su parte, desconectado de la política y la participación social, habría sufrido una mutación pasando de una conformación de clase o ciudadanía clásica hacia una ciudadanía del consumo, ello produciría el surgimiento de un nuevo sujeto social que ya no es político y que incluso se posicionará en contra de la política institucional (Garretón, 2020).

El estallido social tendría como precedente aquellas movilizaciones, pero los repertorios de acción serían distintos. Ahora se presenta una heterogeneidad mayor en actores como en formas e incluso ni las organizaciones sociales que antes dirigieron las movilizaciones están presentes. Lo novedoso reside en que precisamente nadie puede dirigirla, ni siquiera plantearse como figura o representantes. El momento de quiebre de esas categorías serían las protestas de 2011 y 2012, donde la política institucional ya no tenía cabida dentro de los movimientos que comenzaban a formarse. (Garretón, 2020).

En esta importancia de las movilizaciones del 2011, Garretón comparte con Mayol (2019a) el hecho de que es ahí un momento de quiebre que viene a marcar un claro antecedente de lo que sería el estallido de Octubre, tanto por las formas como por los planteamientos que muestran un malestar acumulado. La movilización de carácter principalmente estudiantil, fue la cristalización del malestar expresado en forma política, un momento que expresa la incapacidad política de legitimar las instituciones que funcionan como contención (Mayol & Azocar, 2011).

Previamente a las movilizaciones de ese año, ya había un diagnóstico de alta disconformidad con el orden existente. Sin embargo, la propensión al conflicto y a la politización era baja sobre todo porque existía un miedo al otro (Mayol & Azocar, 2011). Por otra parte, se suma a ese clima de riesgo e incertidumbre un elemento clave en la configuración política que rige desde los años noventa, que sería la injusticia y el abuso como base de las relaciones sociales; respecto a esa configuración habrían tres puntos de vista esenciales desde los cuales se entiende el malestar. Por un lado, está la característica histórica injusta de las conformaciones sociales en la cual “siempre ganan los mismos”, lo segundo refiere a la pérdida de confianza en la educación como herramienta de movilidad social y lo último, se dirige a el abuso como pilar fundamental de las relaciones entre los que mandan y los que no.

La crisis de la subjetividad en la comprensión de Octubre

Hasta aquí las interpretaciones de Octubre revisadas conforman un esquema en el cual se diagnostica un malestar en la población que se va acumulando a partir de la forma de vida individualizada que se hereda del modelo.

Sin embargo, ese malestar sería expresión de algo más profundo y distinto a lo que se venía planteando por otros autores, sería una crisis de la subjetividad (Canales, 2019b) con características específicas en los aspectos sociales y políticos debido al contexto particular de Chile, consecuencia de un intento modernizador que no logra remover la estructura colonial por completo. En ese sentido, no es que sea contrario a los diferentes análisis revisados, sino que más bien, es un foco distinto en tanto los estudios de Canales dirigidos a la escucha del nuevo sujeto popular han mostrado alrededor de sus avances esa crisis subjetiva que se da por la promesa no cumplida por el modelo. De esa forma, la revuelta de Octubre habría sido un momento en el que finalmente esto último se expresó en plenitud, teniendo como precedente las movilizaciones de los años 2005, 2006 y 2011 en el corto plazo, pero también las protestas de finales de los 80, en las cuales ya se venía mostrando ese sentimiento de frustración.

La promesa del neoliberalismo venía acompañada de la teoría de la modernización, planteando que el desarrollo material económico conduciría al desarrollo subjetivo de las personas, estos ya no serían pobres, sino que se lograría generar un término medio, más capacidad de consumo y mayores oportunidades, la expansión educativa daba el camino y ahí se encontraba la felicidad. Sin embargo, esa vida del estímulo múltiple y fácil se insertaba en un contexto donde no había ni una estructura social ni una matriz productiva moderna (Canales en ICARE, 2020b). Los intentos que alguna vez se hicieron dejaron sus cadáveres industriales por ahí. Entonces la constante automatización de la vida cotidiana plantea un paradigma en tanto el sujeto dispone a realizarse, pero las formas de vida están reducidas a la simpleza y a la necesidad de sobrevivir. A ello se suma la división de los mundos donde las reglas no corren de la misma forma para todos. Hay progreso, pero hasta quien goza de un título profesional tiene una economía de hogar baja y abunda la deuda.

Estas dimensiones reconocibles en la expresión de Octubre, no obstante, ya estarían más o menos delimitadas en los estudios que venía trazando Canales desde las movilizaciones surgidas con nuevos actores sociales en el año 2005. En ese sentido, Canales (2007) desarrolla la tesis de una nueva cuestión social donde el individuo, sometido a condiciones distintas a la de los viejos actores sociales, quedaría en un limbo que no le permite

reconocerse, ya que disminuye la pobreza, pero se mantiene la dificultad de una inclusión plena. En ese escenario, el sujeto deambula entre la identidad y la alteridad, entre la pobreza y la inclusión. Por ello lo que manifiestan estas movilizaciones es

Una nueva fractura social, que ya no traza la frontera entre las necesidades básicas o cuasi biológicas -como la miseria de la que sabíamos en los sesenta-, sino más acá, entre los que no pueden auto valerse en los mercados de oportunidades. (Canales, 2007, p.196)

Cuando aquello ocurre, se quiebran las expectativas que se producen con la idea de promoción social y se pone en juego el sentido que ésta adquiere para la vida cotidiana. En esa dirección, se plantea la existencia de una sociedad estratificada con un componente territorial importante pues se grafica incluso ahí la tendencia a la segregación y la separación existente entre grupos sociales y las élites, “Así, la segmentación espacial (territorios), viene a ser la prueba urbanística de la estratificación social (estratos)” (ibid., p.198). Del mismo modo, queda ilustrada la rigidez de las oportunidades sociales que no permite una movilidad social, la cual está asegurada por la estratificación estamental que no habría desaparecido con los intentos modernizadores, provocando que el origen familiar influya mucho más en las oportunidades y que la educación sea factor de posición social sólo en una cohorte económica más alta.

En ese sentido, aparece un nuevo pueblo que ya no constituye las viejas formas populares de gran pobreza, sino que más bien son gente educada que ha logrado insertarse en el sistema educativo. Ello implica, por tanto, un fuerte componente generacional ya que son técnicos y profesionales que crecieron con la ilusión de trabajo y libertad, de la felicidad y no del esfuerzo y la vida sufrida. Sometidos a una matriz productiva simple, el trabajo no cumple esa función individual de crear un sujeto pleno y realizado, mientras que la estructura estamental que no pudo borrar la modernización (Canales, 2020b) deja a un individuo que se siente solo dentro de un ambiente donde se compite más por la supervivencia que por la movilidad o ascenso social. Esa dimensión es la que Jorge Manzi señala debe ser uno de los componentes claves para entender Octubre, ya que es ahí donde aparece una gran percepción de “inequidad e injusticia” (Manzi en entrevista con 24Horas, 2019) que traspasa la barrera de la depresión individual hacia una expresión de malestar social. Ahí es donde “destacan la

relevancia de los factores ambientales e interpersonales como causa de la depresión” (Manzi, 2020). En ese sentido, se suman elementos sociales e individuales, “se asocia al bajo nivel educativo, a la pobreza, a las experiencias de maltrato y discriminación, al alto nivel de endeudamiento y a la percepción de un proyecto de vida inalcanzable” (Ibid.), los cuales se manifiestan en la vida cotidiana de diversos sectores y grupos sociales que no se sienten representados (Manzi, 2019).

En ese sentido, desde autores del COES ya se venía hablando sobre algunos cambios en las percepciones de los sujetos respecto a diversas esferas de la vida social. Barozet y Castillo (2020, en entrevista con Radio Universidad de Chile) señalan que la participación política mostraba un aumento en los últimos años indiscutiblemente, pero sin dar pistas de quienes son los sujetos que se expresaban fuera de los marcos institucionales. Con el estallido, se habrían encontrado elementos que influyen en la mayor participación como lo es la importancia de contactos cercanos. También se identifica a sujetos en su mayoría profesionales que tienen tiempo y herramientas para poder manifestarse.

Por otra parte, la identificación política cambia en dos sentidos. Por un lado, personas que antes no se identificaban con la política comienzan a posicionarse dentro de agrupaciones políticas como los partidos o colectivos y, por otro lado, se muestra un desplazamiento de las personas que se posicionan dentro de la estructura de partidos, pero de a poco dejan de participar en ella. Estos cambios expresados durante y luego del estallido, ponen en tensión un tema que se torna central en la explicación de Octubre; la percepción de que hay escaso contacto social entre clases sociales, sobre todo en lo que corresponde a sectores pobres que sienten que la élite se separa de ellos. Es decir, ronda una conciencia sobre la idea de que los problemas que los aquejan no son solo por ellos, es también por qué del otro lado se acumulan los bienes y las oportunidades.

En cuanto a la protesta en sí, señalan los análisis del COES, “generó una construcción de referentes culturales y colectivos ad hoc, propios del momento, los cuales no siempre se vehiculan y llevan a la formulación de demandas clasificables” puesto que los “distintos conflictos sociales y las protestas llevadas por diversos sectores contribuyeron a generar un momento –el llamado “estallido social”, aunque ese no haya sido organizado o canalizado por una o más organizaciones que unifican la protesta” (Allain, Delamaza, Mailet & Rivas, 2020)

Juan Pablo Luna (2020) encontrará a través de otros ejes centrales una conclusión similar enfatizando que quienes tienen el poder político no están legitimados por la sociedad. El problema en ese sentido, es que en el paso a la transición se pensó que la élite empresarial podría defender el sistema económico sin una relación con las bases sociales y menos, con los sectores populares. Por esta lejanía, las masas dejarían de votar y comenzarían a expresarse por fuera del marco institucional, demostrando que los anclajes donde debía sustentarse el modelo político social y económico han desaparecido, siendo su ruptura evidente Octubre.

No obstante, Hugo Herrera (2019) planteará que las herramientas metodológicas y conceptuales de las ciencias sociales no sirven para comprender el despliegue y operación de un pueblo en Octubre. Esta categoría tendrá toda la atención para el autor, pues conforma la expresión de los deseos de una sociedad que se encuentran separados de la institucionalidad económica y política. El pueblo “no es una cosa, no un objeto determinable, sino, mucho más, un acontecimiento” (p.16). En esa condición de acontecimiento y divinidad (en el sentido de una constatación) se presenta como incomprensible desde causalidades, “en su operación y despliegue mismo, el pueblo es imprevisible, sus contornos son difusos, su hondura inescrutable” (Hoevel, 2020). En esa dirección el autor declara que las corrientes académicas de izquierda caen en el error de plantear que “la plenitud política y humana” se identifica “con una praxis público deliberativa deslindada de lo que se entiende como intereses egoístas o puramente individuales” (Ibid.,p.20). Esto porque incluso “los instrumentos conceptuales de una “racionalidad económica de tipo liberal”, al centrarse en las preferencias individuales entendidas de modo completamente subjetivo, no permitieron captar la “acumulación de preferencias alienadas” del pueblo que terminarían por decantar en la crisis” (Ibid.,p.19).

El sentido de la marcha de Octubre

Considerando los elementos discutidos hasta aquí sobre el sentido y las interpretaciones de Octubre, se hace necesario profundizar también en lo que fueron las marchas como elemento “catártico” o de “carácter religioso” (Canales, 2020c), en la cual aparecen sujetos que conforman un nuevo pueblo que se manifiesta con características nunca antes vistas en la

historia del país, como lo es su masividad. Además, fueron la principal forma de expresión en donde se juegan las concepciones de los sujetos y confluye la motivación individual con la de la comunidad, conformándose una entidad que emerge como masa y, de paso, se llena de material cualitativo pues va adquiriendo sentido a medida que se expresa como una movilización con continuidad (Baño, 2019). Ahí no solo se pueden explorar algunas causas del estallido, sino que también al sujeto histórico que lo conforma, a la subjetividad que circula en contextos de crisis social y política donde la sociedad, reconocida como tal delibera sobre las formas de vida que quieren planteando críticas y proyecciones, rabia y esperanza (Canales, 2019a)

En esa dirección, Canales (2019b) plantea que lo que explota en Octubre es la visualización del apartheid social bajo el cual se rige el sistema actual, lo que provoca que vuelva a aparecer la idea de pueblo que se posiciona en contra de las élites. Esto implica dos rasgos esenciales en la estructura Chilena; “la casta –el principio esencial de la desigualdad, específicamente de casta o de estirpes, combinando de modo sutil y total clasismo y racismo, y el principio de la sumisión -el sometimiento como sin sentir, y hasta gustar, del yugo” (Ibid., p.2). Esos elementos se mantendrían con el modelo neoliberal profundizando los mitos de las clases medias y la ideología del “tú puedes”, pero cuando la incomodidad se comienza a sentir esos discursos del ethos neoliberal van perdiendo peso, entonces el sujeto “ya no quiere más jugar a eso de tú puedes, tú eliges, etc., ni se quiere refugiar más entre unos separados de los suyos” (Ibid, p.4).

El colectivo por su parte, se conforma como pueblo y toma expresiones particulares. Por un lado, se da la convivencia entre lo pacífico y lo violento, esa separación entre ambos mundos se desmonta cuando convergen en el centro de la ciudad, la concentración pacífica -por el día- y una expresión violenta por la noche. En esa dirección, los sujetos en marcha se establecen como una cara intermedia entre el lado violento de la manifestación y su parte institucional (Canales, 2020b). En esta congregación, se ve cómo emerge un sentir común que desconfía del sistema y de sus representantes induciendo a que el pueblo se represente por sí mismo, pero además hay un planteamiento que si bien no se encuentra estructurado confía en que gracias al poder de reconocerse como tal, pueden generar cambios sociales, parte de esto es lo que Canales lleva recogiendo en un estudio en curso sobre los participantes

de Octubre y algunas representaciones que van emergiendo a partir de su reunión de características particulares. Se reconoce en ese movimiento dos posturas que podrían ser contradictorias entre sí, pero que convergen en la heterogeneidad de propuestas y la experiencia subjetiva común. Por una parte, se ve un marcado tinte antineoliberal ya que tanto las lógicas como los símbolos pilares del modelo se van desmoronando cuando el sentimiento de fraude es más grande que las posibilidades objetivas que se muestran en la realidad social. Por tanto, se conduce a una crítica total del sistema no solo en su área más visible como la institucionalidad y las desigualdades o segregaciones que aparecen desde ahí, sino que también el modo de vida al que se ve sometido el sujeto, en ese que prometía la posibilidad de la libertad dando por sentado un bienestar material que conduciría inevitablemente a una superación de la pobreza espiritual de los sujetos.

Por otra parte, se evidencian rasgos neoliberales que se encuentran en el amparo de las promesas que se realizaron en su implementación. Para ser más claros, al lado de esa cara contestataria que plantea la ruptura total, también existe un asentamiento que busca la exigencia de lo que se había dicho sería la nueva forma de vida. Una que asegura el bienestar de la población en todas sus dimensiones y que muestra una preocupación pública por la superación de los elementos que tensionaron el desarrollo pleno del modelo, es decir, se exige que el sistema funcione. En ese sentido, la idea principal no sería derrumbar al sistema (Ruiz, 2020) acercándose más a un reformismo que busca eliminar trabas estructurales para que el modelo funcione como se veía en contextos del primer mundo.

Sin embargo, en dónde radica la mayor importancia de la marcha en Octubre sería en la reunión y aparición de un nuevo actor social. En su nacimiento, se pondría la totalidad ante el individuo como acto emocional masivo, porque la copresencia se habría dado casi como conversión religiosa enmarcando su individualidad dentro de lo que ha sido un modo de vida deficiente para todos, creando lazos emocionales con esa nueva identidad. Las categorías de clase media o clase pobre, no caben dentro de la imagen que va surgiendo y las representaciones previas quedan obsoletas, la totalidad se representa por sí misma, son todos y son uno (Canales, 2020b).

Por otro lado, ya en las movilizaciones del año 2011 (Mayol & Azocar, 2011) había una nueva forma de entender la política y las formas de protestas. En este periodo se mostraba más de un 50% de aprobación a las formas en que se llevaban a cabo las manifestaciones, ya no con negociaciones políticas sino más bien en la protesta callejera y toma de establecimientos. El espacio público pasaba a ser politizado como lugar de reflexión y crítica del sistema, provocando un pensar la sociedad desde la sociedad. En ese proceso es, dirán los autores, donde las formas institucionalizadas del discurso hegemónico rompen y por tanto dan posibilidad a una nueva opción en el replanteamiento de las lógicas que priman en el cotidiano.

Ahora, en términos de Herrera (2019) la emergencia de ese nuevo pueblo se desarrolla en sí misma y adquiere sentido en la experiencia de reunión como divinidad y como tierra, donde esta última es tomada y ocupada para la expresión de esa entidad que surge.

Marco teórico

Subjetividad, acción y representaciones sociales

Para Durkheim (2001) cuando el sujeto está actuando o cumpliendo un rol dentro de la sociedad, a su vez expresa algo que se encuentra más allá de él mismo, que dota de sentido lo que hace externamente aún cuando se sienten motivaciones y sensaciones propias, en otras palabras; “He aquí modos de actuar, de pensar y sentir, que presentan la propiedad notable de que existen fuera de las conciencias individuales” (p.39).

En ese sentido, se plantea un orden de hechos que tienen capacidad de coacción sobre los individuos, pero que por sobre todo no se funden en fenómenos orgánicos pues consisten en representaciones y actos de carácter social. Considerando lo anterior, las costumbres colectivas de las cuales surgen las reglas jurídicas y morales que se ponen en juego en el cotidiano adquieren formas más amplias que lo individual, como hecho social expresa el estado del alma colectiva (Durkheim, 2001). Resulta de la vida común y de los actos y reacciones de las interacciones sociales, básicamente “modos de hacer” (p.49) individuales y

colectivos que se sitúan dentro de un contexto y se hacen reales en el mundo de las ideas, sirviendo como esquemas de orientación.

Sin embargo, esas reglas morales que rigen las sociedades cambian y sus consecuencias no son sólo económicas, sino que llegan a todos los ámbitos que servían de orientación modificando los lazos de solidaridad (Durkheim, 2002). En esa dirección, la solidaridad positiva que promueve la integración social, presentaría dos tipos de expresión, una que es individual y otra que lo liga al conjunto social, expresando formas que coexisten donde en una se representa al individuo en su diferencia y otra donde es la sociedad misma quien se expresa a través del sujeto.

Así se distingue que hay una complementación entre individuo y sociedad, puesto que la vida mental como la social están hechas de representaciones (Durkheim,s.f.). Así, un individuo dotado de conciencia no se desenvuelve en un sistema de obediencia ciega, sino que reflexiona y reacciona a determinantes externos que asimilan y generan acción. En ese sentido, oponiéndose a las visiones psicológicas de las representaciones, Durkheim señaló que lo que gobierna en esa área es la experiencia anterior, por las costumbres y tendencias que actúan sin que el sujeto se de cuenta, en otras palabras, todo lo que constituye el carácter moral.

En las formas elementales de la vida religiosa (Durkheim, 2006) profundizará sobre las representaciones y el carácter religioso de éstas, entendiendo lo religioso como formas instructivas que dan sentido a lo colectivo desde expresiones propias del entendimiento individual, es decir, que desborda la idea de espíritus o dioses asociadas comúnmente a ese concepto, “es un sistema más o menos complejo de mitos, de dogmas, de ritos, de ceremonias.”(p.359). En ese sentido, el fenómeno religioso tendría dos elementos clave, las representaciones por un lado y modos de acción por el otro, esos principios adquiridos son los que luego se aplican en decisiones individuales y colectivas. La religión posee entonces un carácter colectivo porque sólo es posible su surgimiento bajo la condición de la relación de clan o grupo, de comunidad y sociedad. Para ello se sirve de tótems que figuran como centro de referencia del colectivo, para mantenerlo se hace necesaria la existencia de cultos que hagan sentir cierto grado de pertenencia o participación en esa comunidad. No obstante, esos

símbolos logran tomar cierta forma material en la que se hacen más sensible a los sujetos de una comunidad, así un emblema es representante de la sensibilidad de una sociedad y de sus características.

Es donde se logra ese acuerdo colectivo que las representaciones individuales y sociales se conjugan para dar como resultado la interdependencia de las conciencias individuales, al respecto el autor señalará

Los espíritus particulares sólo pueden encontrarse y comunicarse con la condición de salir de sí mismos; pero no pueden exteriorizarse más que bajo la forma de movimientos. Es la homogeneidad de estos movimientos lo que da al grupo el sentimiento de sí y que, en consecuencia, lo hace existir. (p. 370).

Por tanto, las representaciones se desplazan a un plano distinto

Hasta el hecho de que los sentimientos colectivos se hallen tan relacionados con cosas que les son extrañas no es puramente convencional: no hace más que representar con una forma sensible un rasgo real de los hechos sociales, a saber su trascendencia en relación a las conciencias individuales. Se sabe, en efecto, que los fenómenos sociales nacen no en el individuo, sino en el grupo. (p.371).

Por tanto, las representaciones serían consecuencia de la vida en sociedad bajo la cual se buscan formas de comprenderse a sí mismo como al entorno en el que se encuentra, en ese plano las interacciones psíquicas entre individuos conscientes serían el sustrato de las representaciones sociales, el cuerpo sería el medio por donde esas representaciones tomarían forma y práctica.

A diferencia de lo planteado por Durkheim (2006), Weber (2002) remite a la acción social como el átomo que posibilita la existencia colectiva, ya que en ella se orienta la acción respecto a los otros uniendo el sujeto a la sociedad regulando las relaciones sociales (entendida como secuencias predecibles de actos bajo un sentido referido al grupo). Desde esta perspectiva, no existiría una masa con conciencia propia sino más bien individuos que se orientan según pautas que parten de la experiencia y el conocimiento propio, aprehendidas en un contexto particular donde se transformarían en acciones concretas, de esa forma la

percepción individual se ve integrada en un grupo orientándose a respetar los marcos de acción que se posibilitan allí (Lutz, 2010).

Para constatar aquello, Weber (2002) parte de la idea del sentido mentado de la acción, que refiere a la comprensión de un acto en virtud de las disposiciones significativas presentes en ella, por tanto “Lo comprensible es, pues, su referencia a la acción humana, ya como "medio", ya como el "fin" imaginado por el actor o actores y que orienta su acción” (p.8). La explicación de esa acción revocaría a la tarea de reconocer la conexión de sentido subjetivamente dado, es decir, el motivo que aparece como fundamento de la acción y que se inserta en una conexión de sentido típica para el contexto en que se desarrolla.

Insertado en los fenómenos colectivos, la personalidad individual pondría en juego la formación de una acción social ya que los méritos y reglas adquieren sentidos completamente distintos. En esa dirección se comprende la existencia de representaciones que plantean un deber ser y dotan de sentido una acción común “porque determinados hombres orientan su acción por la representación de que aquél debe existir o existir de tal o cual forma; es decir, de que poseen validez ordenaciones con ese carácter de estar jurídicamente orientadas” (p.13) y que tienen como función la conservación de la acción dentro de la peculiaridad cultural. Pero la acción social presenta una característica particular que la distancia de la acción común ya que se orienta por las acciones de los otros, Weber (2002) dirá: “No toda clase de contacto entre los hombres tiene carácter social; sino sólo una acción con sentido propio dirigida a la acción de otros.”(p.19). Por ello la acción social puede presentarse en los cuatro tipos ideales del autor, ya que su composición reacciona o muta por la relación y vivencia con la colectividad de donde se refiere el sentido de acción propio. La base que sustenta ese orden son las relaciones sociales, que se comprenden como “una conducta plural -de varios- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. “La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicable” (Ibid., p.21).

Pero aún más interesante resulta para esta investigación lo que plantea el autor (Weber, 2002) respecto a las relaciones sociales de lucha, en las cuales los grupos se orientan por querer

imponer la propia voluntad o resistir contra otros bajo el principio de selección social, donde se tratan las posibilidades de vida y subsistencia de individuos o grupos. En ese sentido

Es cosa que sólo pueden decidir las condiciones de la competencia y de la lucha; entre las cuales, aparte de todas las posibles cualidades tanto individuales como de masa, hay que contar aquellos órdenes por los que la conducta, ya sea tradicional, ya sea racional -con arreglo a fines o con arreglo a valores- se orienta en la lucha. (Weber, 2002, p.31).

Esa selección social forma determinadas conductas o cualidades personales que les hacen más susceptibles a entrar a una relación social particular y detentar sentido y significados a los que pertenecer.

Finalmente, la última distinción que se rescata de Weber es la de comunidad y sociedad, siendo estas palpables simultáneamente, la comunidad despierta cuando un sentimiento subjetivo implica formar parte de un todo mientras que la sociedad refiere a un tipo de pacto donde confluyen intereses comunes. En ambos sentidos la significación de la acción recurre a la referencia con otros o al colectivo en que se desarrolla, surge cuando las conciencias utilizan el mismo idioma permitiendo reproducir sentimientos de la comunidad.

A pesar de que estos autores abordan la acción subjetiva y colectiva a través de representaciones y relaciones sociales, no es hasta la aparición de la teoría de las representaciones sociales de Moscovici que no se articula una base teórica organizada al respecto, en donde los elementos mencionados por los autores anteriores serán tomados en cuenta para la elaboración de un esquema. En esta concepción el nivel comunicativo de las relaciones sociales permite una representación que se posiciona en el ámbito simbólico de la vida cotidiana, donde se representa un objeto pudiendo evocar a tiempos pasados o futuros, que trascienden a la opinión o actitudes (Farr, 1988). Serían precisamente sistemas cognitivos que tienen una lógica y lenguaje propio, a calidad de una teoría que permite orientarse en el mundo (Moscovici (1969) en Farr, 1988). Al mismo tiempo poseen una función colectiva, pues allí es donde nacen y adquieren particularidades que le permiten llegar a desarrollarse como esfera autónoma de los sujetos que la transportan. Así la representación social se eleva a icono que se configura como entidad abstracta, que una vez asimiladas por la mayoría del

público son difícilmente eliminables ya que conlleva una íntima relación con la acción y con la orientación cotidiana, pero también con la representación propia del sujeto y su sentido material y social.

En cuanto a las actitudes, que componen un campo para la acción y la representación, se inscriben en los individuos a través de su experiencia, pero también de la necesaria respuesta que se les exige por parte de la sociedad, haciendo de esto último un factor decisivo en la acción o actitud que tomará el sujeto. Sin embargo, habría “una diferencia entre las decisiones de los individuos y las decisiones de los grupos” (Moscovici, 1991, p 265). En esa dirección cuando el sujeto se encuentra en grupo, muestra su naturaleza colectiva y las acciones que se emprenden no evalúan de forma práctica las consecuencias morales, también se ejerce una fuerza coercitiva estando bajo presión indirecta del juicio colectivo, así el pensamiento grupal comparte ideas pero no es por ello, análogo al comportamiento individual y más bien lo que ocurre es que a través del grupo, esas ideas se normalizan para formar parte del repertorio individual como pauta de clasificación. En ese campo, se puso de manifiesto

La influencia que ejerce la discusión sobre las decisiones tomadas en grupo. Esta influencia parece tener una doble función: por una parte, combatir la propensión hacia la uniformidad dentro del grupo y, por la otra, hacer que cada individuo tome conciencia de que la solución elegida es producto del grupo. (Moscovici, 1991, p.271).

Pero para precisar. Moscovici (1979) señala lo siguiente; las representaciones sociales están impregnadas de una sustancia simbólica y una sustancia de acción que la genera. Criticando a Durkheim convendrá en que los ritos y representaciones constituyen “una textura psicológica autónoma y a la vez como propia de nuestra sociedad, de nuestra cultura.” (p.29). De manera que implica una capacidad de influencia o de alteración en otras esferas, por ello las imágenes colectivas provienen de la observación y la vivencia.

Finalmente se presenta a la representación como opinión o actitud que se utiliza en virtud de preparar una acción, imágenes que se expresan en sensaciones mentales que permiten hilar un sentido de continuidad en la experiencia individual y social, con evocaciones al pasado y al futuro posible o esperado. Así estas cumplen la función principal de “seleccionar lo que viene

del interior pero sobre todo del exterior: Las imágenes desempeñan el papel de una pantalla selectiva que sirve para recibir nuevos mensajes, y a menudo dirigen la percepción y la interpretación” (p.31).

Sin embargo, es un objeto móvil, puesto que las representaciones no son simplemente una guía, sino más bien un fenómeno que se da a la par de su construcción, estas se remodelan y provocan que lo haga también el medio donde se desarrolla a través de cambios en las percepciones. A lo que se refiere el autor es que “se trata de un corte realizado previamente en la sustancia simbólica, elaborado por individuos o colectividades que, al intercambiar sus modos de ver, tienden a influirse o modelarse recíprocamente.” (Ibid., p.32).

Representaciones sociales y movilización, subjetividades en la marcha

Leetoy y Delgado (2016) desde estudios en otros contextos de movilización, proponen que se produce una ruptura de los imaginarios sociales en el reencuentro de la acción colectiva. Puesto que una vez se concreta la movilización surge una interpretación del mundo desde el sentir común como grupo cohesionado. Dirán los autores respecto a esas representaciones emergentes: “Más bien es una perspectiva de la realidad que empíricamente se traduce en una serie de ideologías ampliamente compartidas por la gente: el sentido común, el sistema de valores, las prácticas sociales y culturales, el entendimiento de la realidad”(p.79).

Por otra parte, ese sentido común no es de carácter completamente racional, ya que las emociones y sentimientos juegan un rol especialmente importante en la constitución de acciones colectivas; la identificación con el otro crea un sistema simbólico que refuerza el sentido de la movilización y borra líneas divisorias entre los distintos grupos.

En ese sentido, Ramírez y su equipo siguiendo a Moscovici profundizan el hecho de que las representaciones sociales a través de las cuales se interpreta el sujeto y su entorno se convierten en códigos que orientan la conducta y permiten nuevas concepciones de mundo, de otra realidad social. Por ello, adquieren relevancia sobre todo en condiciones de crisis o conflictos sociales, momento donde se interpela al sujeto y se le exige una opinión (Ramírez et al, 2018). Por eso, la producción de imaginarios o representaciones no está aislada de su

contexto ya que se desarrollan por medio de la relación con objetos o entre personas dotando de sentido la comprensión y la acción del momento. Estas características del proceso de

Producción, formación o emergencia de las representaciones simbólicas y sociales le imprimen un sentido a la acción social de los sujetos, pues este proceso se da en función del medio cultural, de los valores y creencias que comparten los individuos y está guiado por su historia y cultura. (Ramírez et al, 2018, p.81).

Está estrechamente relacionada con la identidad social, ya que se conforma de la experiencia cotidiana del sujeto, que reconoce en el otro un igual “así pues, individuos quienes comparten ideas y concepciones de mundo, quienes comparten representaciones sociales, se identifican con, como o en un grupo” (p.82).

Por otra parte, Jodelet (2008) destaca la dimensión de la emotividad y de la experiencia subjetiva porque “las maneras en que los sujetos ven, piensan, conocen, sienten e interpretan su mundo de vida, su ser en el mundo, desempeñan un papel indiscutible en la orientación y la reorientación de las prácticas.” (p.50). Pero para que esos procesos tomen forma es necesario que la subjetividad, por medio de la naturaleza cognitiva y emocional que se experimenta en la vida social produzca influencia externa e internamente.

Es ahí donde se entiende una profundización en las representaciones sociales para entender una acción colectiva, puesto que además de su función expresiva es un elemento que permite significar a los sujetos y sus acciones localizadas en un entorno social y material y “examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo” (Jodelet, 2008, p.54). Sin embargo, esas representaciones no son estáticas y están sujetas a una dinámica de disputa por la hegemonía y mediante la reinterpretación colectiva de una comunidad puede trastocar los estándares del sentido común y de la comprensión de la vida diaria.

Estos elementos generales plantean las representaciones como elemento indispensable en la comprensión de la acción colectiva, sin embargo, no responden eficientemente a de qué manera se juega la subjetividad en las movilizaciones, de donde provienen las motivaciones y las ideas que allí surgen de lo común. En esa dirección, Asún y Zúñiga (2013), estudiando el

porqué de la participación en las protestas regionalistas presentes en Chile entre los años 2011 y 2013, encontrarán que la principal causa estaría en las percepciones subjetivas de los individuos sobre la movilización más que en la identificación territorial. En ese sentido la protesta pasa a ser una de las estrategias con las que cuentan los ciudadanos para expresar disconformidad y explicitar las preferencias sociopolíticas respecto a algún tema, terreno en el que se juega tanto la motivación de enfrentarse a un adversario político como también la de constituirse como grupo, funcionando bajo sus propios términos fuera de la política convencional institucionalizada.

Explorando las causas de esas movilizaciones, la sociología intentó interpretarla desde un punto de vista de la posición social y la estructura de relaciones, poniendo el foco en “identificar aquellas variables sociodemográficas más asociadas a la disposición a participar (usualmente el sexo, la edad, la etnia, la adscripción religiosa y el nivel socioeconómico)” (p. 39). Esto dejaría de lado los procesos subjetivos e intersubjetivos que se desarrollan en la conformación de la movilización y en la expresión misma de esta. Por eso es que Asún y Zúñiga (2013) plantean la necesidad de tomar elementos psicosociales para la comprensión del sujeto movilizado y de la masa que se conforma, considerando “aspectos cognitivos, afectivos, motivacionales y relacionales” (p. 39)

Que la identidad colectiva se posicione en contra de otro grupo o situación no sería suficiente para explicar la aparición de la acción colectiva, para ello sería necesario tres elementos específicos que refieren a la percepción del sujeto y su grupo; 1) que exista una carencia social, 2) que esa carencia sea entendida y clasificada como tal por el grupo y 3) que una vez conformada con esa estructura, evalúe la posibilidad del movimiento social en la modificación de las condiciones de vida. No obstante, se muestra como plausible el hecho de que las relaciones primarias de los sujetos y su interacción en la cotidianeidad influyan de manera determinante en cómo y con qué nivel se participa. En cuanto a los resultados de la investigación, “los motivos sociales fueron los que tuvieron mayor capacidad de explicar la conducta participativa, seguidos por los motivos de objetivo” (Ibid, p.46), mientras que los motivos de recompensa derivados de un cálculo racional sobre los beneficios individuales o colectivos, tendrían mínima influencia en la conformación de acciones colectivas, dejando como conclusión que en el ámbito subjetivo y de interacciones se juega gran parte de las

movilizaciones contemporáneas. A ello, Cárdenas y Blanco (2004) sumarían que para que haya movilización debe producirse que los sujetos “se identifiquen con el grupo que la realiza y comparta una serie de representaciones sociales sobre la necesidad y la utilidad de unas acciones que por lo general están vinculadas con el cambio social” (p.28). Esa identificación con la irrupción de la movilización social, activa un proceso de comprensión de la realidad por parte de un grupo social a través del cual orientan sus conductas.

Por otro lado, Urzúa (2015) en la investigación sobre las características de las marchas del periodo de postdictadura en Chile, establece que las movilizaciones del año 2011 marcan un hito que logra generar un diálogo en diversas áreas de lo social politizando el espacio y a los sujetos mismos. En esas acciones, “Los jóvenes al irrumpir en las calles y apropiarse física y simbólicamente de ellas, instalan corporalmente el disenso a la vez que denunciaban una vida mercantilizada” (p.45). De esa forma no sólo se hacía público un disenso, sino que también un sentido significativo que impregnaba las emociones de un contenido más que individual que tenía como objetivo hacerse visible e introducirse en el imaginario colectivo como manera de apropiarse de sí mismos y de su ser social. Otro carácter que resulta importante en esta línea es que el individuo se vuelve actuante en esa masividad apropiándose de las reflexiones sobre el daño sufrido como colectivo que aportan a una figura autónoma social en la que las identidades y subjetividades se redefinen y confieren otro sentido a lo que les rodea.

Gabriela Rodríguez (2007) enfatizará que las movilizaciones sociales no se reducen a la solución de un conflicto particular sino que también tiene implicancias en los sentidos de la interacción cotidiana, desde ahí nacen las experiencias comunes que agrupan. Aplicando esta concepción a movimientos de protesta en México, la autora constató que la movilización no se dirige solamente a enfrentarse al problema, se plantea como posibilidad de relacionarse con otros seres humanos y compartir o debatir el significado conferido a sus acciones.

En ese sentido subjetivo profundizará Vivanco y su equipo de investigación (2015) planteando que allí donde la movilización se juega su sentido

Los discursos y opiniones sobre los distintos órdenes, formas de gobernar y de actuar no solo responden a un plano específico de la realidad, sino también a “una creación simbólica y significativa que pone en discusión el lugar que cada sujeto quiere, desea” (Vivanco, 2015, p.43).

Ahí se encuentran, por ejemplo, resultados sobre la idea de una lucha justa generando que las causas por las que se movilizan tengan cada vez mayor interés para las subjetividades. Sin embargo, esas valoraciones personales también discuten y ponen en tela de juicio al movimiento dependiendo de los orígenes y experiencias vividas: “es posible atisbar que aquellos sectores sociales que están más expuestos a la violencia simbólica del sistema son quienes sustentan posturas más proclives o se muestran más sensibles a entenderla como expresión válida” (Ibid., p.45). Por otro lado, respecto a la participación misma en la protesta, las motivaciones distan de ser homogéneas pues las temáticas que promueven la participación son diversas y corresponden en general a una visión de fallas o problemáticas en áreas de los derechos y bienes públicos que afectan directa o indirectamente a los sujetos.

En el contexto venezolano, Acosta (2010) trabaja bajo la premisa de que “son los procesos psicosociales identificados en el nivel individual y micro social, los que dan origen y activación a las acciones colectivas.” (p.186). A partir de ello, se encuentran diversos planos desde los que se acerca a lo colectivo y participa de la manifestación, estos serían la confianza política, eficacia externa o respuesta a la problemática, igualitarismo, interés por la política, actitud hacia el cambio, concienciación y orientación política. A ello se suman los valores “postmateriales”, referidos a la búsqueda de autorrealización. Por tanto, a la par de esas capas estructurales también es necesario dirigirse a la individualidad y el carácter cualitativo que complementa la participación y motivación de protestar. Ese sujeto que participa se siente abusado personal y también colectivamente, como conjunto que vive las consecuencias del modelo. Estas situaciones provocan la emergencia de emociones de miedo o de desconfianza que inciden en la propulsión o inhibición de la motivación a protestar. En esa dirección, las protestas en Chile, habrían canalizado esa sensación de desprotección y habrían generalizado una concepción sobre la vida digna (Murillo, López y Pesse-Sorensen, 2019) que imprime en ella un elemento de respeto al sujeto bajo una representación simbólica de lo que es un estado social, haciendo de ese su tipo ideal de sociedad.

Sin embargo, el reducir la motivación y participación de las subjetividades en palabras tales como malestar o descontento sólo provoca entender aquello en una dinámica de agresión y respuesta. Por el contrario, Román (2017) apostaría por comprender ese orden de cosas a partir de un punto de vista psicológico y social en el que confluyen las percepciones subjetivas con un sentir popular. En ese sentimiento, se contendría la frustración y la rabia, pero también la necesidad de una mejor calidad de vida, entrando a la discusión de los derechos sociales y su vulneración como factor común

Justamente es esa tremenda capacidad de conectar esas vivencias emocionales, con la experiencia más amplia de las condiciones de vida padecidas individual y colectivamente, y de vincularlas con un análisis sobre sus derechos colectivos y sobre las condiciones políticas para su aseguramiento, lo que hace posible y vuelve valiosa a la protesta social organizada. (Román, 2017, p.4).

Donde además esas reinterpretaciones de la condición social e individual adquieren legitimidad en base a la experiencia subjetiva compartida y, por tanto, pasan a formar parte del repertorio común de la sociedad.

En ese sentido, Berroeta y Sandoval (2014) reconocieron en los discursos presentes en las movilizaciones estudiantiles, una lógica de visualización de las vivencias y problemas que el modelo arrastra, haciendo de ella un entendimiento propicio para ser aplicado en la vida cotidiana de cualquier individuo. También se constata una sensación de pérdida del espacio público en cuanto a su función de sentido colectivo. Desde la individualidad y de la representación de sí mismos, los sujetos asumen prácticas y discursos que justifican la protesta y que provocan la emergencia de una entidad colectiva que tiene su propia representación, lógicas de acción y formas de entender el mundo, dota de sentido la experiencia subjetiva en su contexto de intersubjetividad y por ende, se tensan las disposiciones individuales (sentimientos, emociones y percepciones) posibilitando la reconstrucción de sentido colectivo y de identidad.

Problema, pregunta de investigación y objetivos

Considerando los antecedentes previos, se logra articular una cierta interpretación de lo ocurrido en el estallido social y también de las causas que lo provocan. Sin embargo, a excepción de Manuel Canales quien lleva investigaciones en curso escuchando a sujetos técnicos y profesionales, los planteamientos no logran profundizar más allá en los contenidos que toman esas frustraciones individuales en el momento de la explosión, donde el sujeto se hace parte del todo y se desafían las composiciones sociales comunes.

Por eso resulta necesario para comprender la forma en que se da la movilización, indagar en quién es ese sujeto que participa como también las motivaciones que manejan para hacerse parte de la protesta, que es lo que los llama y qué imágenes se construyen a partir de la espontaneidad y el acontecimiento del reencuentro de un pueblo.

Este trabajo busca profundizar en la comprensión de las representaciones sociales que tienen o tuvieron los sujetos participantes en la marcha del millón de Octubre, que no es solo la aparición de un nuevo actor social relevante que tiene la capacidad de provocar movimientos en las clases dirigentes y en el mundo político, sino que también provoca la aparición de una comunidad de sentimientos, generando una emocionalidad colectiva y una nueva interpretación de lo que se quiere y de lo que se piensa, es decir, la emergencia de nuevos repertorios de comprensión y acción en la vida cotidiana y social.

En esta dirección, se plantea una investigación de carácter exploratorio debido a que es un hecho reciente. Si bien existen estudios sobre las posibles causas de la movilización, no se ha profundizado particularmente en las representaciones que surgen en la protesta, las expectativas y formas colectivas de comprender el mundo y la vida social. En ese sentido, la pregunta de investigación que se plantea consiste en la siguiente: ***¿Cuáles son las representaciones sociales presentes en la marcha de Octubre desde la perspectiva de los participantes?*** Esta pregunta, se encuentra en la misma línea de investigación que actualmente se está desarrollando por parte de Manuel Canales sobre la escucha de los sujetos que participaron ahí, encontrando algunos de los discursos descritos anteriormente.

Por tanto, se trata de la exploración del mundo de las representaciones que se hacen visibles a través de la escucha de sus participantes, algo que surge en ese contexto particular y que se va formando como panorama general compartido a partir del reencuentro en la calle, se forma una identidad común y se va acumulando una significación de lo ocurrido.

La pregunta surge y toma relevancia porque la movilización de Octubre viene a ser la consecuencia de problemas sociales y subjetivos que se venían planteando en movilizaciones anteriores. En ese sentido, basándose en la perspectiva de Canales (2018) la pregunta es puesta por la misma sociedad, entendiendo que las ciencias sociales se ponen la tarea de comprender las llaves o claves que manifiesta la sociedad y que sirven para el propio entendimiento de sus hechos y procesos, es en otras palabras, un sistema vivo y en “autoreproducción” (p.215).

En esa dirección, más que concentrarse en la profundización de una rama teórica y/o intelectual estableciendo límites y caminos que seguir, lo que se realiza es la comprensión de esa sociedad en su contexto y en su totalidad, comprendiendo que las sociedades se conforman como tal pues ahí es donde se dotan de sentido los fenómenos, por tanto, las preguntas muestran o evidencian a una sociedad que por los cambios y desbordes que se producen en ella no se reconoce o se comprende como incompleta. Bajo la etiqueta de analizadores histórico-estructurales, Canales (2018) plantea una forma de abordar los problemas sociales evitando un sesgo de enfoque sobre lo estructural sin relación con su contexto, o por otro lado, un enfoque histórico destinado a reconocer los procesos de la sociedad analizada. La propuesta entonces tiene como eje el plantear preguntas que refieran al componente estructural, pero en relación con la historicidad, cuando “el presente de la sociedad se manifiesta como una pregunta por las contradicciones de la estructura” (p. 219).

- Objetivos

En consecuencia, se desprenden de esa pregunta los siguientes objetivos de investigación:

- Objetivo general:

Explorar las percepciones subjetivas de los participantes sobre la marcha de Octubre.

- Objetivos específicos:

- 1) Identificar los relatos típicos respecto a los motivos, modos de involucramiento y evaluaciones generales de la marcha.

Este objetivo busca profundizar en el significado que tuvo la marcha de Octubre en sus participantes, que sentido se le atribuye a la manifestación a modo general desde el relato que se construye como típico o compartido.

- 2) Identificar los lugares comunes encontrados o reconocidos en el acontecimiento de la marcha de Octubre.

Este objetivo se interesa por conocer el campo de significaciones asociados a la “dignidad”, buscando allí la marca de la marcha, lo que la caracteriza como conjunción de lo común.

- 3) Caracterizar las motivaciones y orientaciones a la acción en la marcha, a modo de politización emergente.

Este último objetivo está planteado en pos de conocer el aprendizaje y percepciones de los sujetos que participan en la marcha, sobre los métodos y fines que se utilizaron o que se pueden utilizar en el campo de la política.

Aclaraciones conceptuales de la pregunta de investigación

Por último, antes de pasar al marco metodológico, es menester realizar dos aclaraciones conceptuales, puesto que los conceptos que desarrollaremos aquí serán utilizados a lo largo de la investigación y forman parte de la pregunta. Primero, nos encontramos con lo que denominaremos *la marcha de Octubre* con el que se busca hacer referencia a todas las formas de protesta que ocurrieron durante lo que desde las ciencias sociales se ha denominado

estallido social, dentro de esta caben no tan sólo las marchas, sino que también las aglomeraciones y otros tipos de acción.

En segunda instancia, otro de los conceptos que es necesario revisar es el de *participación*. Con la expansión de las redes sociales en el último tiempo, las formas de participación en las protestas han variado, tomando un rol fundamental el uso de las redes sociales (Asún & Zúniga, 2013) tanto en la difusión de las movilizaciones de diversa índole, como también en el debate público que surge a partir de ello. De esta forma, desde nuestra perspectiva la participación ya no sólo es la participación in situ en la protesta, puesto que las formas de involucramiento son cada vez más diversas.

Por otra parte, la participación en sus diversas formas toma relevancia para este estudio porque se relaciona precisamente con el carácter espontáneo y no organizado de la marcha de Octubre, donde al no existir una planificación previa sobre las acciones a llevar cabo como forma de movilización, las formas de participar en ella varían y dependen en gran parte, de los sujetos que las realizaban. Es por eso, que partiendo de la intención de explorar la subjetividad y las representaciones sociales presentes en la marcha de Octubre, se hace necesario ampliar la concepción sobre la participación en la movilización para que se pueda integrar a esos sujetos que no fueron en forma presencial a una marcha, pero que sí participaron desde otros frentes, ya sea sólo con el debate y la difusión, o también en otras formas de protesta de diversa intensidad y contenido.

Marco metodológico

A partir de lo anterior, se comprende que la intención es profundizar en el orden de los significados y por ello, se hace necesaria la utilización de una metodología cualitativa ya que esta se inscribe en la búsqueda de la estructura de sentido del sujeto estudiado, el “esquema observador del investigado” (Canales, 2006, p.20). Eso implica también un carácter de escucha por parte del investigador con el que trata de dar cuenta la significación articulada por el sujeto, el orden de sentido que emerge. Sin embargo, ese objeto del que se encarga la metodología cualitativa debe ser entendido como un ente autónomo (auto remitido) que responde a sus propias preguntas bajo el amparo de una significación propia, así se asume la

subjetividad como parte constituyente del objeto que se observa y se “reemplaza a los individuos y las poblaciones, por subjetividad y colectivos o comunidades, y a las variables-valores, por lenguas-habla” (p.24).

En ese sentido, las ciencias cualitativas introducen el significado subjetivo o “sentido” al objeto de estudio y por tanto no investigan hechos como tal, sino las vivencias y comprensión que tiene el sujeto sobre ella, en un cuadro intersubjetivo donde la significación proviene de las relaciones entre sujetos (Canales, 2014). Sin embargo, para el autor, esto tendría una relación directa con el discurso y el habla, cosa que autores clásicos no plantean completamente. De esa manera, Canales comprende que el discurso y el habla son más complejos que la frase en sí (que lo lingüístico), ya que en ese acto se relacionan distintas frases y se contextualizan situacionalmente portando un sentido que no es textual, sino que se debe comprender desde el discurso.

Así el análisis de los discursos no remite simplemente a lo que se dice, sino también lo que se conceptualiza como imagen de mundo de un individuo en contactos sociales. Se da por tanto que la naturaleza del objeto discursivo conlleva a la comprensión del sentido y a su vez de la sociedad (Canales, 2014). El hablante habla dos idiomas a la vez, uno lingüístico y uno cultural que se asientan como valores que permiten orientar la acción, el “compuesto significacional” es al mismo tiempo un compuesto subjetivo. Y es en la dimensión necesariamente social del signo y la subjetividad donde se enlazan sujetos con sujetos y palabras con palabras” (p.176).

Desde esas bases Canales (2014) proporciona otra característica a la escucha, una de carácter crítico en la cual no solo se comprende la formación de esa subjetividad estudiada, sino también elementos de interpretación como una reflexión sobre el significado que posee según la posición en la estructura. Así se propone una práctica que conlleva tres momentos, uno de carácter meramente lingüístico como guía de escucha del habla, otro que busca el sentido de la acción, de la conciencia moral y de las concepciones que se manejan, y por último la escucha de la escucha anterior para preguntar “por la estructura y los procesos sociales en los que aquellas subjetivaciones y construcciones sociales de la realidad se hacen a su vez entendibles” (p.179).

Finalmente, se desprende que el individuo y la sociedad se ven entrelazados en el habla, mostrándose como acción que reproduce normas o códigos en su comprensión y enunciación. Por ello corresponde a los estudios cualitativos también considerar la dualidad que supone la constitución de un sujeto, partiendo del hecho que es posible que se presenten contradicciones que no significan una eliminación de la matriz subjetiva del individuo, los discursos no son sujetos y por ello pueden presentarse bajo formas contradictorias o ambivalentes dando paso a una subjetividad plural discursiva que no es incoherencia.

Ahora bien, considerando las características específicas del fenómeno de la marcha de Octubre, sean estas su cercanía con el tiempo actual cómo también la escasa organización o articulación durante su desarrollo, se hace necesario acercarse al problema desde un alcance exploratorio.

Esta decisión es tomada en base a la intención de generar un primer acercamiento a las percepciones que tienen los sujetos que participaron en la movilización, de esta manera lo que se busca con ello es poder reconocer o identificar cuáles son las principales representaciones sociales de los sujetos generadas a partir de la marcha de Octubre, lo que no tan sólo busca aportar a generar conocimiento sobre el tema para su posterior profundización, sino que también poder identificar elementos claves presentes en la marcha que aporten a generar nuevas líneas de investigación con la pretensión de comprender el sentido de la movilización.

Instrumento de investigación

Debido a la naturaleza del objeto, es decir su forma de sentido y significado, se hace necesaria la utilización de las entrevistas como técnicas de recolección de información.

La entrevista en profundidad se plantea como una herramienta en la cual se establece una relación directa entre el investigador y el sujeto observado. En esa relación, se entabla una interacción donde se maneja una conversación de forma relativamente libre, lo que entrega información verbal y no verbal para ser analizada, información verbal oral “(las palabras,

significados y sentidos de los sujetos implicados en la entrevista) e información de tipo gestual y corporal (las expresiones de los ojos, el rostro, la postura corporal, etc.)” (Veloso, 2006, p.220). Así en el juego entre investigador y entrevistado se mantiene esa distancia entre quien plantea y quien responde, no obstante, ello no reprime la libre expresión de los sujetos, se busca que hable en su propio código y exprese así libremente lo que siente o piensa. Esta técnica por tanto implica posicionarse desde una vereda comprensiva que se basa en “buscar identificar y examinar los significados y sentidos que recorren y animan las respuestas verbales (grabadas o registradas) de los sujetos bajo estudio” (p.222), y que, por tanto, profundizan la técnica en base a esos presupuestos.

Hay tres modalidades de la entrevista (Veloso, 2006) una informal que plantea sus preguntas a medida que surgen en un contexto determinado, otra basada en un guión que de igual forma da libre expresión al sujeto entrevistado y finalmente una entrevista estandarizada abierta donde se elaboran preguntas idénticas para todos los sujetos, pero de respuesta libre. Así se plantea una distinción entre dos polos metodológicos de la entrevista, uno de apertura y otro de cerradura. En el polo abierto no se pretende medir algo sino más bien conocer a una información verbal dotada de significados y expresado al ritmo propio de quien habla, este polo estaría principalmente relacionado al estudio del significado y representaciones simbólicas. Por lo tanto, en la aplicación “la pauta de preguntas de las entrevistas no estructuradas incluye un proceso mixto de elaboración de temas por consultar. Pueden ser identificados antes de la realización de la entrevista y también surgir durante el transcurso mismo de ésta” (p.233). La entrevista en esos términos, intenta conocer la percepción que imprime directamente un carácter simbólico en las prácticas que propicia, por tanto, su potencia enmarcada en un ámbito cualitativo reside en que permite “el abordaje de la situación proyectiva de los sujetos, revelando las relaciones con modelos culturales de personalidad o la forma social (cultural y de clase) de la estructura de personalidad y sus condicionamientos ideológicos” (p.240).

De esa forma, la entrevista logra enfocar el modo cómo ven el mundo y las experiencias que permiten que esa imagen se forme,

Las preguntas, por tanto, son el resultado de los propósitos de investigación o de los objetivos específicos, pero al descansar en un componente de flexibilidad sujeto a la información que provee el entrevistado estas preguntas sobre nuevos temas pueden surgir del proceso mismo de la entrevista. (Veloso, 2006, p. 245).

De esta manera, la entrevista resulta necesaria para este estudio en tanto a través de ella se permite comprender el sentido y significados de los sujetos implicados en un hecho o contexto particular como la marcha o la movilización en octubre de 2019. Sin embargo, por la naturaleza del estudio y su intención de reconocer el discurso que se construye desde la subjetividad en su interacción con el ambiente y participantes de la marcha, es menester mantener esa flexibilidad en el proceso de entrevistas que permitan no sólo tocar los temas que se relacionan con la marcha y la experiencia, sino que también en todo lo que yace bajo ese discurso particular.

En ese sentido, es que consideramos pertinente realizar entrevistas semiestructuradas, donde previamente y gracias a la revisión de antecedentes y el estado del arte, se establecieron tópicos a tocar dentro de la conversación, pero sin que estos fueran rígidos ni únicos. De esa forma, esa lista primaria de temáticas a abordar comenzó a alargarse a través de nuevos discursos que aparecían a medida que se iba dando el proceso de recolección de información.

Por tanto, si bien los temas ya se encuentran preestablecidos, se deja abierta la opción de contribuir en la entrevista con nuevos temas de conversación, porque esto permite que los sujetos puedan salirse del plan original del estudio (Díaz-Bravo, Torruco García, Martínez Hernández y Varela Ruiz, 2013) lo que si bien puede ser una desventaja entendiendo que la conversación puede salirse de su tópico original, también posee una ventaja, que es la de lograr acceder a la subjetividad plena de los entrevistados, lo que se hace aún más importante en las investigaciones concentradas en la subjetividad y cómo esta se juega en el plano de los discursos.

Técnica de análisis

Ahora, pasando al tema de la técnica a ser utilizada para realizar el análisis de las entrevistas, es menester comenzar aclarando que esta investigación al centrarse en la subjetividad y las

representaciones, profundiza en lo que se refiere al *sentido* y las *significaciones*. Para lograr entrar en esos elementos habría entonces que dirigirse al discurso de los sujetos pues en él donde a través de la articulación de frases (que son menos complejas que el discurso) va develando su *sentido*, que es el discurso en el cual se relaciona la subjetividad con su contexto social y por tanto, cómo se entiende el sujeto a sí mismo y su mundo (Canales, 2014).

De esta forma, la técnica de análisis a utilizar es la del análisis social del discurso, que si bien se mantiene bajo un debate sobre las formas y las razones de esta, suelen estar dirigidas a funcionar de manera complementaria en el camino de las ciencias sociales (Calzado, 2014). De hecho, a partir de esta misma razón es que surge la duda sobre si existen diferencias sustanciales entre los diversos métodos de abordar el discurso con las cuales se pueda hacer una distinción entre ellas.

Ahora bien, cabe recalcar que si bien la investigación se introduce en el plano del discurso, al tener un alcance exploratorio, no se pretende establecer categorías previas sobre las cuales realizar el análisis del discurso, como lo podría ser la aplicación de la teoría fundamentada, por lo que esa construcción de categorías quedaría sometida a la propia conversación que va surgiendo a partir de los tópicos principales de la investigación.

Por otra parte, la decisión metodológica de utilizar el análisis de discursos se liga directamente con el objeto de investigación, ya que cómo se ha mencionado anteriormente se busca precisamente conocer el discurso compartido sobre la marcha de Octubre a través de la experiencia subjetiva. Esto implica, no tan sólo conocer el discurso a forma de opinión sino más bien el contexto a partir del cual se logra articular el texto con sus patrones de conocimiento lo que permite explorar “cómo los textos son hechos significativos en sus procesos y cómo contribuyen a la constitución de realidades sociales al hacerlos significativos.” (Urra, Muñoz & Peña, 2013, p.51)

Proceso de recolección de datos

El trabajo de campo consistió en la realización de 10 entrevistas (6 hombres y 4 mujeres) orientadas a una conversación sobre la marcha de Octubre, profundizando en los aspectos contemplados en los objetivos de la investigación (véase: relato típico, lugar común, motivaciones) a la vez que la conversación conducía y producía sus propios temas, los cuales también fueron desarrollados debidamente e incluidos en entrevistas posteriores.

Debido al contexto de pandemia en el cual se encuentra el país y las restricciones sanitarias que siguen vigentes, la mayor parte de las entrevistas fueron realizadas por medio de plataformas digitales, como zoom o WhatsApp. No obstante, una mínima parte de las entrevistas se hizo de forma presencial, donde se respetaron todas las restricciones correspondientes.

Finalmente, todos los entrevistados residen actualmente en la Región Metropolitana, mientras que sus perfiles en el plano educacional abarcan desde quienes no tienen estudios superiores hasta sujetos en instituciones de baja y mediana selectividad. En el plano laboral, nos encontramos sujetos que no trabajan y solamente estudian, hasta sujetos que solamente trabajan a horario completo, pasando por otros que trabajan en modalidad part-time. También hay perfiles que poseen doble trabajo y/o que complementan su trabajo regular con otra actividad.

En una primera instancia, para acercarse a modo exploratorio hacia lo que había sido la revuelta de Octubre, se prioriza atender a sujetos que habían participado en alguna manifestación durante ese periodo. A partir de ellos y de sus experiencias, las conversaciones posteriores van abarcando diversos temas que van generando un relato común. Por ello, luego de las primeras entrevistas se comienza ahondar en sujetos que ampliarán el contenido de las conversaciones, aportando opiniones desde su perspectiva con otras formas de participación en la marcha de octubre, ahondando así en la experiencia y en la opinión que se genera desde su papel de observador e interpretador de la realidad que le rodea.

Para comenzar las entrevistas, primero se procedía a explicar en formas generales cuáles eran algunos de los temas a tratar, partiendo desde la perspectiva y experiencia de los propios sujetos en el primer día del estallido social o revuelta de Octubre. Luego de eso, la conversación fluía sobre las propias experiencias de los sujetos en esos momentos y las

impresiones que surgían, para luego adentrarse más en los temas donde se pide al entrevistado su opinión o su posición en los diversos temas centrales en la discusión, ya sean causas, consecuencias, formas, entre otras de la misma índole, conduciendo a una conversación donde quedaban patentes las contradicciones y convicciones del sujeto.

Por último, cabe mencionar que el criterio de selección de la muestra se realizó por medio del procedimiento de la bola de nieve (Martínez, 2011) donde tomando un par de contactos claves y luego de realizar sus entrevistas, se proponía que comentaran a gente conocida la investigación y si es que querían y podían participar.

De esta manera, el criterio para detener el proceso de entrevistas y recolección de datos se produjo por una saturación de información, donde los discursos dentro de las entrevistas comienzan a ser similares y dejan de aparecer nuevos temas a tratar o perspectivas que sea pertinente para abordar en la investigación.

Análisis

A partir de las entrevistas realizadas y los primeros acercamientos en el plano analítico, se identifican de manera generalizada dos posiciones que se conjugan mutuamente en el desarrollo del discurso de los participantes de las protestas de Octubre del año 2019. Ambas dimensiones ya venían siendo comentadas por autores como Canales (2020c) o Mayol (2019a) en las movilizaciones que surgen en la década de los 2000's en un contexto de post-transición y que luego Hopenhayn (2020) establecería como elementos bases de la *explosión* del año 2019.

De esta manera, la rabia y la esperanza son conceptos que están en la memoria individual y colectiva, y que surgen como respuesta ante modos de vida que derivan de una sociedad pintada como neoliberal que difunde un discurso de oportunidades pero que a la hora de entregarlas no puede con lo prometido. Aquello que en un primer momento entrega esperanzas y certezas para un futuro de bienestar, luego se rompe ante las condiciones sociales y nula respuesta de las élites a los problemas planteados por la ciudadanía, desvaneciendo las esperanzas del futuro próspero, ahí es donde se produce una acumulación

de energía (Matamala, 2020) de carácter emotivo y sentimental que da paso a la frustración en el plano subjetivo, donde el individuo se siente pasado a llevar y la rabia se convierte en un cotidiano de indignación frente a las situaciones que ha debido enfrentar.

Si bien se menciona anteriormente la esperanza como un elemento principal de lo “catalizador” que da paso a la movilización en Octubre, es necesario recalcar que aquella esperanza construida en un primer momento a partir de la imposición del modelo neoliberal con los consecuentes imaginarios asociados al progreso económico y la mejora de la calidad de vida (donde se da espacio a oportunidades y talentos para que los individuos se desarrollen plenamente) se rompe, quebrantando esa ilusión de bienestar que se expresaba a través del crecimiento económico nacional.

Es por ello, que la esperanza dentro de la investigación es entendida como una clave analítica referida a la movilización de Octubre, que se encuentra en dos momentos precisos que es necesario aclarar antes de entrar de lleno al análisis de las representaciones bajo estos conceptos generales. En primera instancia, tenemos a la esperanza como ese elemento que genera ilusiones y expectativas nuevas respecto al modelo instaurado, que se diferenciaba de las condiciones y modos de administrar los gobiernos y la sociedad civil. Sin embargo, como demuestran tanto Canales (2019a) y Matamala (2020), esas ilusiones se quiebran y entonces surge la rabia, la frustración y el malestar subjetivo. Pero ello no queda ahí, en tanto esa rabia será la que luego provocará la unión de los individuos y finalmente, devolverá la esperanza de un futuro mejor y la posibilidad de cambios, o en palabras de algunos entrevistados; “al menos la *intención* de cambio”¹.

La explosión de la acumulación

Para comenzar el análisis de las representaciones sociales presentes en la marcha de Octubre, el primer tópico que surge es el momento de inicio de las manifestaciones. Esto llama particularmente la atención porque como se puede constatar en los estudios de Mayol (2019a) y Ruiz & Boccardo (2020) un rasgo particular de esta movilización es que surge de manera

¹ Esta frase logra articular una de las ideas principales respecto al desarrollo institucional que tuvo la movilización, apelando a que gracias a las manifestaciones se habrían generado procesos de reformas aún cuando esas medidas no dieran solución a la necesidad de un cambio de orden social planteado como necesidad por los entrevistados.

espontánea, lo que quiere decir sin una organización previa que estableciera las formas de actuar, las metas y las causas que provocaron la protesta. En ese sentido, aún cuando existían frustraciones compartidas y un malestar generalizado, no existía una previa intención de organizar y dar movimiento a tales demandas, o poner en tela de juicio medidas políticas y económicas² que afectaban a la población, de esa manera, el primer acercamiento de los sujetos a la protesta de Octubre genera una sensación de “...*que algo estaba pasando...*” pero que aún no lograba desvelar su sentido, por lo que la aglomeración de las personas en la capital era la puerta de entrada a esa movilización emergente.

De alguna forma, el ver reunida a tantas personas provocaba en los espectadores unas ganas de ser parte de ese colectivo que comenzaba con las primeras evasiones, marchas y cacerolazos. Así los sujetos se encontraban *sorprendidos* ante las protestas, su masividad y su potencial. Ocurría en todas partes a la vez y *todos* participaban, sin siquiera conocerse los sujetos que se veían *atracadados*³ por las manifestaciones y se fusionaban a esa masa que como huracán arrasaba todo, sin ser ente organizado, y sumando todo lo que se encontrará a su paso; en lo social, arribaba a la población a movilizarse y en lo material, hacían de esa unión su fuerza física ocupando la calle.

“...primero me enteré de que habían protestas y desórdenes, y ahí a mí me surge la pregunta de cuándo empezó como tal, como estallido social o de cuando se le llamó así.”

“...lo que más me sorprendió de todo esto fue a lo que se llegó, por ejemplo, que se quemaran las estaciones del metro, la causa no se... () ... no es que crea que hubo una razón para llegar a eso, pero yo creo que la gente lo hizo para que el gobierno sintiera el descontento de la gente, por eso se llegó a tanta violencia...”

No obstante, en el plano individual y a medida que la conversación avanzaba dentro de la entrevista, surge el hecho de que, si bien “no se veía venir”, hay un entendimiento compartido

² En relación al alza de precios en la tarifa del transporte público, como también las diversas medidas de represión policial frente a las movilizaciones de estudiantes y nulas respuestas ante demandas en la materia de salud, pensiones, entre otras.

³ Este concepto, se utiliza puesto que los entrevistados sugieren que se veían invadidos frente a los hechos de protesta, donde desde su propia individualidad se sentían; “obligados” o “incitados” a unirse al grupo que protestaba, es decir, ocurría una identificación grupal o construcción de identidad colectiva (Revilla, 1996)

del porqué se generó y dentro de esa dimensión es que surge la idea de la frustración personal y el descontento con las instituciones y las elites del país. En otras palabras, los sujetos que participaban en las marchas, a través de su trayecto de vida y experiencias particulares identificaban el porqué de su participación y el sentido que tenía para ellos esta misma, más allá del propio del acto de marchar, o del carácter *religioso* de la marcha como los sentimientos y emociones.

En esta dirección, es importante plantear también que estos imaginarios se corresponden con los que compartían los sujetos participantes al momento de la explosión, y que una vez está ocurre pueden identificarlos como detonadores de la movilización o de su participación en la misma.

Entonces, en primera instancia sería pertinente abordar la discusión sobre las motivaciones a participar en la movilización puesto que debido a su carácter particular no organizado se hace difícil la tarea de comprender una motivación unicausal o común que les hiciera participar, sobre todo en ese primer momento cuando todo estalla. Desde Hopenhayn (2020) se puede dar luces sobre ello, puesto que la línea que aborda para interpretar el inicio refiere a un “exceso de fuerza sobre los signos” ante lo que el sujeto queda perplejo, impactado, como si no lo creyera; y luego del asombro ante la acción frente a sus ojos, siente el llamado que proviene de todos lados hacia todos, donde el sujeto se siente partícipe e identificado con lo que expresa el grupo, y más específicamente, con el acto de expresar, puesto que en ese primer momento las consignas clásicas de los movimientos de protesta no se oyen, más bien es sólo el fulgor de los sujetos siendo sociedad, en conjunto con esos otros desconocidos pero cercanos a la vez, celebrando el momento de reencuentro donde todos se hacen uno, y ese uno es más que la suma de todas sus partes, es lo que Durkheim (2006) denominaría la identidad colectiva, lo que no tan sólo llevaría a retomar la figura de “pueblo” como actor social (Canales, 2020c) sino que también conlleva la creación de lazos a partir de las emocionalidades compartidas en los momentos de protestar, carácter que juega un rol esencial en la constitución de acciones colectivas (Leetoy & delgado, 2016) y que podría dar luces sobre la gran duración de la movilización en comparación a otras presentes durante los últimos años en el país.

Continuando con lo referente al momento de exposición y participación en la movilización, los sujetos se muestran incrédulos ante el acontecimiento, no obstante, este les genera una curiosidad que quieren saciar, puesto que se ven enfrentados a un espectáculo que no habían presenciado jamás y que por su fuerza y magnitud es incomprensible en el momento mismo del inicio, era un *caos*, la *embarrada*, o en palabras coloquiales si se permite, *la escoba*. Generalmente, estos conceptos se ven asociados a una valoración negativa como refiriéndose a un desorden o un problema de gran envergadura, no obstante, para los participantes ese caos era amigable con el sujeto, era un ambiente, descontrolado sí, pero para las autoridades, mientras que el pueblo se regocijaba alrededor de la destrucción y el reencuentro.

De esta forma, el encuentro en la protesta animaba a las personas puesto que era una forma material y simbólica de barrer las frustraciones y obligaciones de mantenerse siempre bien portado, siempre correcto y reprimido por sí mismo y la sociedad. Entonces el caos era la forma de sacudirse de esa postura en la que habían estado por años sin atisbos de rebeldía, era la forma en que explotaba la acumulación de rabia y las ganas de sentirse como alguien que vale expresándose de forma plena entre los suyos, que a su vez vivían el mismo proceso.

“...más que nada fuimos a ver si realmente había lo que estaban diciendo po, que habían manifestaciones...()..., y al llegar ese momento sipó, nos dimos cuenta que la gente estaba repleta en las calles...()... y luego ahí cuando empezó todo el caos con las personas, así fue como me di cuenta que estaba la embarra y como viví en ese momento ese estallido.”

“...era como un clima de felicidad, de gente mostrándose como... cómo decirlo, no habitualmente con sus comportamientos de un ciudadano promedio, de estar siempre serio o manteniendo una postura no caótica...()...era como un caos, pero como un caos de hermandad donde todas las personas estaban con un mismo propósito, entonces estaban todos... era un caos que no pasaba a llevar a los ciudadanos como tal sino más que nada ir contra lo que los reprimía”

Sin embargo, creo necesario recalcar que a pesar de que las protestas en sí mantenían un clima de felicidad y alegría entre quienes participaban directamente, también existen casos donde al igual que en los demás, se ven envueltos en la tormenta de la revuelta pero de una

forma más brusca, como arrasados por el acontecimiento y por ello perciben un ambiente tenso, referente a dos elementos principales; primero, el estado de conflicto que se genera a través de las protestas debido a la respuesta por parte de las fuerzas policiales, más que por el acto mismo de protesta y en segundo lugar, la percepción de que una movilización social era inminente por el *ambiente tenso* producido por los primeros indicios de protestas como también por el clima político/institucional⁴. Así podemos decir que un elemento general, donde se acoplan ambas visiones sobre el clima que se genera al inicio de la movilización es que las dos contemplan una incredulidad o sensación de que no se esperaba que ocurriera el levantamiento de protesta alrededor de todo el país y menos con esa magnitud, pero debajo de ello hay una sensación de que existía una tensión que en cualquier momento podía explotar y que ya era conocida por los sujetos, generando que cuando explota, el sujeto se *deja llevar* por esa fuerza que pareciera, por los años de acaparamiento, imposible de detener, se impulsa por sí misma como “fuerza libre”⁵ que anda por ahí.

“...un amigo estaba revisando Twitter nos mostró videos de lo que estaba pasando, y nosotros así como oh!, no, qué está pasando aquí (con tono de sorpresa⁶)...”

“...o se mostraban videos de que los alumnos se estaban pasando los torniquetes en el metro masivamente, pero no pensé nunca que iba a quedar algo así”

“y entonces teníamos que proteger a las personas, tuvimos que sacarlas por atrás, y así fue como nos enteramos del estallido, a la mala po, si estuvimos ahí adentro todos con los ojos irritados y todo po”

En este sentido, los argumentos expuestos hasta aquí se distancian de la comprensión tradicional sobre los movimientos sociales (Revilla, 1996) en tanto buscan explicar su surgimiento en base a demandas preestablecidas e intereses colectivos previamente definidos, en nuestro caso las demandas se irán hilando o poniendo en conjunción a través de su propio desarrollo. Lo especial en el inicio de la marcha de Octubre es que se produce por un

⁴ Esto incluye tanto los discursos de diferentes figuras públicas sobre las primeras movilizaciones como los proyectos de diferentes políticas públicas. Véase los dichos del presidente Piñera y del gerente de METRO, entre otras. (Mayol, 2021)

⁵ Hopenhayn, M (2020). Juventudes, Violencia y Política.

⁶ Nota del entrevistador.

desborde de fuerzas provenientes de la frustración subjetiva y que explota por su propio peso, en un camino de acumulación de desigualdades y desconfianza con el plano institucional, que se expresa como un conocimiento compartido en el inconsciente colectivo pero que no encontraba lugar para su expresión, y quizás tampoco la fuerza que el tiempo logró brindar, y es desde ahí donde más tarde emerge la unión y la autoorganización de los convocados por el llamamiento que solo fue silencioso mientras estuvo (o se mantuvo) oculto.

La alegría y la rabia

Lo que prosigue en el orden analítico de esta investigación, es la profundización en las emociones de alegría y rabia que se expresan en el momento de participar y/o presenciar las manifestaciones que comienzan en el 19 de Octubre de 2019 pero que continúan hasta inicios del año 2020. En definitiva, explorar la experimentación subjetiva del momento con sus sentimientos y los discursos a los que se encuentran asociados.

Ambas dimensiones no deben comprenderse como contrapuestas, aunque sus definiciones lo sean, puesto que en lo referido a la marcha de Octubre las dos sensaciones invaden al sujeto al mismo tiempo. De esta forma, es posible observar una relación complementaria que expresa también la ambivalencia del sujeto (Canales, 2014) entendiendo a ésta como parte constitutiva de la visión que se genera sobre los hechos acontecidos y sobre el significado que le entregan.

Una vez explicado esto, recalamos que el análisis de ambas dimensiones se desarrollará por separado pero sólo con la intención de establecer especificaciones de cada una, aún así, se harán referencias entre sí no sólo para mantener el hilo argumental sino que también para profundizar en su interconexión, que desde nuestra perspectiva es importante resaltar para no confundir que la existencia de una rabia en el momento de manifestarse no pueda estar complementada con un sentimiento de felicidad.

Era tal la magnitud de personas y la cantidad de lugares tomados por las barricadas, que el acto de la marcha se presentaba ante el sujeto como algo divino, un suceso nunca antes visto y que se sabía especial porque los lograba convocar a todos, era el surgimiento de una nueva

identidad colectiva (Revilla,1996) donde la emoción invadía a los sujetos y la propia acción pasaba a ser el llamado. Esto porque compartían una necesidad de liberarse del peso de la rabia y el cansancio que llevaban acumulando ante las injusticias, así la felicidad llegaba en primer lugar por soltar la frustración. Paradójicamente, ese clima de conflicto característico de las protestas en vez de generar una mayor tensión interna, generaba la liberación y el despojo de la inercia.

Entonces la imagen que se construía era la de la marcha como un espacio donde el individuo podía librarse siendo ese el momento y espacio de distensión. En esa línea, no es de desestimarse el hecho de la relación que establecen los sujetos movilizados con el entorno que ocupan y las acciones que realizan en un momento dado se constituyen como parte principal de la producción de sentido de las mismas (Ramírez et al, 2018) por lo que no es de extrañar que acompañada de esa liberación en el plano emocional y material se construye el imaginario de que la marcha de Octubre fue la instancia que tuvieron los sujetos para desatar sus frustraciones de una manera colectiva, construyendo una identidad de grupo pero también un ambiente de confianza, donde se comparten experiencias y donde el sujeto puede ser y expresarse como quiera, de ahí lo liberador, la eliminación de los códigos ético morales de regulación social, tanto física como emocional.

“sí, sacaron bastantes sus emociones ()...era igual como emocionante en el momento y me daban más ganas de salir, aajaj, sinceramente, pero creo que es algo que no pasa siempre, bueno como se sabe es un hecho histórico lo que sucedió.”

“Putá, era liberador po, las cosas que podías hacer, expresarte de otra manera, por decirte, yo muy pocas veces me había expresado de esa manera como estuvimos ahí, como se estuvo ahí y todo po, pero no, se sentía bacán tratar de expresar esa , no se si llamarlo, rabia, furia, la huea que sea, pero ese descontento que tenía pro dentro po, como que tenías que descargarte con algo y se pudo hacer no mas po...”

En segundo término, la felicidad en la marcha se corresponde con la idea del *reencuentro*. Esta instancia, se plantea como tal y no como un *encuentro* porque detrás de él yace la idea de un distanciamiento entre individuos y entre la sociedad, espacio que se habría perdido a

partir de la lógica individualista y la implementación del neoliberalismo. En esa dirección, para que esa reunión sea plausible es necesario un lugar físico en el cual se pueda concretar, así la marcha se convierte en la instancia de unión y de apropiación del territorio (Herrera, 2019) mediante la cual se puede producir luego de un contacto físico, la construcción de una identidad colectiva en la que todos caen y se reconocen, todos los que viven bajo las mismas condiciones⁷.

Por esto, el reencuentro no es sólo su arista geográfica o del espacio, sino que también es un reencuentro con personas que habían coincidido en algún momento de sus vidas, y que ahora en la liberación de la frustración se reencontraban como si siempre hubieran estado del mismo lado, juntos. Ahí también, surge la esperanza puesto que la aparición de gente conocida y cercana, presentes en su cotidiano o en su pasado, produce unos sentires y expectativas comunes. Resulta que el vecino, el amigo de la infancia, el inspector de colegio, por poner algunos ejemplos, también arrastraban esa disconformidad y las ganas de expresarlo.

Por ello es interesante retomar el enfoque de Revilla (1996) respecto a la acción colectiva en el contexto particular de la marcha de octubre como un acontecimiento sin previa organización ni planificación. Estas características pondrían en cuestión la idea de una movilización que surge de intereses particulares en busca de responder a una problemática específica. En esa línea, la marcha de Octubre parece llevar una carga emotiva que termina siendo más influyente en la participación en la protesta, es decir, que la acción colectiva es la recompensa (Revilla, 1996). Es entonces la participación en la marcha lo que incita a seguir participando porque genera una recompensa subjetiva que no solamente lleva a ese bienestar expresado en las protestas, sino que también a una intención de constituirse como grupo, aún más cuando el espacio se convierte en un ambiente seguro para expresarse y participar (sin contar la represión policial) por la cercanía y los lazos constituidos tanto previamente como en el momento de la manifestación. De esta manera, podría entenderse que a pesar de que los

⁷ Esto refiere a que los sujetos reconocen un “todos” que esencialmente no comprende a cualquier persona, sino a un sector mayoritario donde se reconoce un “nosotros” y un “ellos”, conformado por quienes no participaron y que se oponían a la movilización, siendo principalmente la élite del país. La discusión subyacente a este tema será desarrollada en la sección de profundización sobre los participantes y la representación del conflicto de un “país separado/dividido”.

entrevistados cuentan con una visión crítica sobre los logros respecto a las demandas de la movilización, sí se comparte como una instancia enriquecedora para el sujeto, en un plano *post-material* (Vivanco, 2015).

“yo creo que era más de lo último, como de conversación no sé, bueno es que en otros momentos uno siente los espacios de protesta incluso, a mí me ha pasado como de sentirlos más tenso, de nerviosismo, pero yo creo que ahora la gente se sentía hasta protegida.”

“...yo creo que la mentalidad era como que estamos todos acá po, digo te encontrabai con tus vecinas, como que sabíai que si te pasaba algo estaba toda la gente que te conocía ahí po, y eso de reencontrarse igual con gente que no veía hace tiempo pero que es como del barrio nosepo, yo creo que igual era ese como el clima y igual como más de esperanza...”

Como se expondrá más adelante, existe un cierto grado de disconformidad con los resultados que dejó la movilización de Octubre. Sin embargo, esto no quiere decir que la movilización no portara una esperanza de generar cambios sociales. Esto, puede referir a dos elementos que componen la esperanza de Octubre. En primer lugar, está la esperanza de que, debido a la magnitud del acontecimiento, la cantidad de participantes y la fuerza con la que arrasó, las autoridades o responsables de responder frente a la movilización tomaran cartas en el asunto, no por bondad, sino por una gran presión social. Existe la concepción de que ya era una idea generalizada, al menos en la sociedad civil, la necesidad de un cambio en el modelo de gobernabilidad, económico y social, o en otras palabras un cambio de sociedad, que ya empezaba a producirse desde la propia colectividad movilizadora, como respuesta, si se quiere, ante la incapacidad o nula voluntad desde las elites.

En ese proceso, se cae en cuenta de la capacidad que tiene la propia ciudadanía movilizadora para ejercer presión, como por otro lado, y quizás más importante desde la valoración subjetiva de los participantes, una esperanza que se deposita en la propia sociedad, como un *despertar de conciencia* donde se puede expresar todo lo que previo a la movilización no se permitía decir, sentir, ni soñar.

De esa manera, la fuerza del movimiento no es sólo física, sino que también social en tanto la protesta se convierte en el espacio deliberativo de la sociedad en la que se establecen proyectos y visiones compartidas sobre el futuro, una identidad de grupo con aspiraciones y objetivos, lo que en palabra de Canales (2020b) sería el reencuentro de la sociedad. Aquello resulta de vital importancia, pues son las representaciones sociales que surgen desde ahí las que van dirigiendo la acción colectiva (Revilla,1996). Así también, se manifiesta la intención de generar un cambio de visión de mundo, lo que permite dotar de sentido la acción individual en una orientación social, donde busca ser participe de las decisiones que afectan y estructuran la sociedad. En ese sentido, los cambios que se quieren generar no van sólo referidos a objetivos materiales, sino que también a la constitución de una sociedad participativa, representativa y que sea construida por todos, en la que las decisiones no queden subyugadas a la decisión de un comité. De hecho, es la misma sensación que ligada a la desconfianza política hace retomar la idea de que la autoorganización es el camino, concienciados de una fuerza social y de que son, un ser social (Canales,2020c).

“claro, porque sentías que no era como un grupo de personas, éramos como todos...”

“eh, pucha antes del 2019 estaba bastante desconectada de todo, me mantenía como en mi burbuja, así como ya me mantengo más neutra en todo y en realidad no salgo porque no me interesa, no me llama en la atención, prefiero quedarme en mi casa no se jugando, o ir al parque a jugar básquet, era más individual también”

“...porque yo creo que claro la gente igual pensó estamos todos en esta, entonces era como deberíamos exigirlo y no bajar los brazos, yo creo que en eso fue en realidad, como que nadie bajó los brazos todo el mundo estaba apañando en todo...”

“eh... son como momentos especiales, como un desahogo, un desahogo donde grita, se prepara, exige y después llega a la casa como que contribuyó en algo, a lo mejor todo queda igual...()... pero uno va, se prepara, grita, eh... siente que algo está haciendo, que no se queda en la casa solo a esperar los cambios que le lleguen a uno.”

De la otra cara de la moneda, emerge en conjunto con esa alegría y esperanza, la rabia y la frustración. Lo primero que se encuentra es que la rabia que se expresa en la movilización proviene de un cansancio no tan sólo en lo que refiere al abuso de la política en términos objetivos, sino que también en el efecto que el modelo neoliberal produce al interior de los individuos tras la busca de un bienestar general que no encuentra cabida para su realización material.

Sin embargo, primero se abordarán los elementos que se relacionan con la noción de abuso respecto a las instituciones y el sistema político, al igual que su relación con la violencia expresada en la marcha de Octubre, para luego proceder con el desarrollo de la frustración subjetiva desde las expectativas de ser y la realidad que dificulta su desarrollo, a suerte de freno para el ascenso y bienestar social.

Uno de los primeros elementos que genera la rabia es la sensación de incompreensión sobre las medidas tomadas por el gobierno que afectan directamente el bolsillo de los ciudadanos, generando en ellos una sensación de que el dinero no alcanza para subsistir de forma digna, donde no se sobre exija el sujeto para lograr cumplir todas sus necesidades básicas. Así, por ejemplo, el alza en el transporte ha sido reconocida en el mundo público cómo la gota que rebalsó el vaso y como no, si esta era una de las medidas que se sumaban a otras del gobierno de Piñera y anteriores. Además, esas medidas parecen no tener sustento puesto que, desde los afectados, se ve cómo otro intento de acaparar todo lo que puedan sin que esos cobros demás reflejen algún cambio positivo o de mejora en alguno de los sistemas e instituciones.

“...por decir, que me afectaban directamente como eran la subida de los precios y todas esas cosas, porque en ese momento estaba buscando trabajo y no tenía cómo movilizarme bien e incluso estaba pagando pasaje completo y no de estudiante, me afectaba demasiado po era... cuántico pensar de que tenía que empezar a pagar más por una estupidez hueón”

“...yo creo que por eso... se formó todo esto, porque no era una persona no más po, era mucha gente y que representaba la voz de todas las personas que estaban sufriendo eso mismo, del sistema, de todo esto, de cómo que te cagan con la plata, toda esa wea...”

“Porque había un descontento po, y había una desigualdad, yo creo que ahí la gente no aguantó más y yo comprendo eso, pero no lo comparto”

“yo creo que la gente quizás entendió que ya era basta, como que estábamos viviendo igual una crisis más o menos según yo como que en ese tiempo y como venir a decir que iba a ver otra alza y que más encima las burlas en la tele...”

Entonces el clima desde donde se gestaba el estallido de la movilización, era uno de incertidumbre y enojo frente a las consecuentes medidas que afectan a gran parte de la población, pero un hecho que es sorprendente y del cual todos los sujetos entrevistados se encuentran de acuerdo es en la incapacidad de las autoridades de lograr enfrentar y generar espacios de diálogo con la ciudadanía que ya comenzaba a mostrar las primeras señales de protestas. Puesto que además de la represión policial que terminó con centenares de heridos e incluso muertos, lo que aumentaba esa sensación de conflicto y polarización de las posiciones, recibían desde el ámbito público burlas y comentarios ofensivos para quienes comenzaban a poner en tela de juicio sus medidas y las intenciones detrás de ellas.

En ese sentido, los sujetos manifiestan una sensación de impotencia que proviene del carácter de impunidad que adquieren quienes tienen los puestos de poder y la capacidad de tomar decisiones que afectan a la ciudadanía. Tales causas generarían la concepción de lo justo e injusto, como también el tema de la dignidad en respuesta al tipo de trato que establece la élite con el resto de la sociedad.

Sin embargo, esa impunidad y sensación de abuso, también se encuentran relacionadas con el aguantar el trato *injusto*, el no responder y mantenerse durante muchos años soportando el yugo de la vida sacrificada, las burlas de los “superiores” y la nula voluntad de cambio frente a las demandas.

“ya se veía venir, bueno en los otros gobiernos, pero al llegar el gobierno de la derecha de Sebastián Piñera como que todo afloró porque, bueno, empezaron las alzas de los pasajes de micro, vino la demanda a no más afp, empezó también hacer una marcha un descontento total, las pensiones eran injustas, declaraciones de ministros de este gobierno, de que si

quiere tomar el metro, y quiere tener un ahorro de dinero levántese más temprano o vaya al consultorio, que la gente va al consultorio a hacer vida social, o si quiere comprar algo más barato compre un ramo de flores, o sea todo ese tipo de cosas llevaron a la gente a sentirse con rabia...”

“...como que la gente pucha ya lleva años así como con nosepo, con la bronca, la rabia de los precios, de los supermercados, con el comercio oficial cachai, así como el formal, y porque igual nosepo se ha visto por ejemplo con la colusión del confort como roban cachai, o nosepo ahora último que habían dicho lo de la colusión del pollo, y yo creo que pucha la gente como que igual sabe que en el supermercado todos los precios los suben caleta, porque la gente igual está acostumbrada, la gente que es más de escasos recursos cachai o la gente más común en realidad jaja...”

En ese sentido, el relato de los sujetos luego de reconocer la rabia que mantenían respecto al modelo y sus vidas, continúa de forma casi natural hacia la discusión del uso de la violencia en la protesta, donde de forma bastante particular algunos de los sujetos intentan en primer lugar, demostrar su desaprobación a la violencia ejercida por sectores movilizados, criticando incluso algunas de las acciones más radicalizadas, pero luego, dan paso a la explicación del uso de la violencia y la razón de ella, donde convergen con quienes sí estaban de acuerdo con las formas utilizadas. Existe un discurso que es compartido respecto a las condiciones que llevaron a que la violencia fuera la última opción para generar alguna reacción por parte de las autoridades, era de tal magnitud la *sordera* que rondaba los espacios de toma de decisiones y tantos los años exigiendo mejoras que no llegaban nunca, que la frustración explotó y quedó en la conciencia colectiva como algo legítimo, que se entiende en su contexto pero que no se justifica.

Es esa dirección se puede entender, que dentro de un escenario de desaprobación generalizada como el presente en Octubre de mano de la acción colectiva, se pone en una situación de *conversación* a los sujetos sobre las acciones que realizan dando espacio para la construcción de significados intersubjetivamente dentro de la protesta (Rodríguez et al, 2008) orientados principalmente a resolver su punto de vista frente a las convenciones sociales existentes o desestructuradas por la acción de la movilización. Así, si bien existen

diversas posiciones desde la que se hace frente a la discusión de la violencia y su justificación, se ha implantado en el discurso colectivo la representación de la violencia como una forma de expresión inevitable frente a los contextos de inacción por parte de quienes debieran responder a las demandas sociales.

“lo que más me sorprendió de todo esto fue a lo que se llegó, por ejemplo, que se quemaran las estaciones del metro, la causa no se, quien la quemó y toda la cuestión, pero que se haya llegado a eso, la quema de los supermercados porque más allá de los saqueo, las quemas y todas las cuestiones, eso me sorprendió”

“eh, no es que crea que hubo una razón para llegar a eso, pero yo creo que la gente lo hizo para que el gobierno sintiera el descontento de la gente, por eso se llegó a tanta violencia al final porque fue como la única manera para que actuara el gobierno, como poniendo medidas o escuchar al pueblo en este caso”

“yo creo que ahora incluso que habían situaciones de violencia y situaciones que salían encapuchados y todo, como que la gente encontraba que esa rabia estaba justificada y como nunca no veías como gente criminalizando a la gente que destruía cosas, era como: se lo merecen por no respondernos”

En ese sentido, la primera razón de la violencia es la rabia acumulada que se desarrollaba en conjunto con la frustración subjetiva, del cansancio de los abusos y las burlas, y de ser ignorados no tan sólo en sus exigencias sino también en su propio ser, como sujeto abatido por cada una de las complicaciones que el sistema le impone que no le permiten desarrollar la vida plena, con esfuerzo, pero también con el descanso y el goce.

Respecto a lo anterior, tampoco puede dejar de considerarse el hecho de que la protesta concebida bajo la concepción de una *re-acción* (Sánchez, 2013) ante procesos sociales, políticos o culturales, posee por sí misma un potencial de violencia que es parte de sustancial de su composición puesto que emerge en respuesta a otras violencias. Este punto toma más relevancia para nuestro estudio puesto que los sujetos reconocen una violencia sistemática ejercida sobre ellos, la cual no sólo se evidencia en lo físico, como lo es la represión policial,

sino que también en su cotidiano subjetivo y social. De esta forma, la violencia estructural que se ejerce, sobre todo en forma de trato injusto y desprecio de un grupo hacia el resto de la sociedad *-la gente común-*, va generando un conflicto en la relación entre diversos sectores sociales donde la posibilidad de diálogo o demanda ya no produce frutos en la consecución de cambios tangibles y por tanto, la violencia termina siendo la última opción para responder ante ese contexto, el autor lo plantea de una forma más clara en su crítica a Castells de la siguiente forma: “no es la violencia instrumental de la represión de las movilizaciones protestatarias sino la violencia estructural, que articula la protesta a la violencia del no hay alternativa al orden dominante neoliberal”(p.611).

“yo siempre he pensado que las marchas... bueno cuando hay cambios sociales siempre hay no solo marchas po, hay desórdenes, pasan diferentes cosas, como lo que paso con el metro, que no lo justifico pero fue como yo pienso una forma de... o los saqueos o las quemas que hubieron, siempre en estos estallidos sociales hay este tipo de cosas, se ha visto en otros países entonces no lo avalo pero es algo que se dá...”

“...siempre estuve, y estoy de acuerdo con las manifestaciones y el caos que provoca la inconformidad de un sistema que no nos da lo que deberíamos recibir...”

“yo creo que como te digo las marchas nunca han sido factibles y que pa lo único que sirven es para culpar a la misma gente por lo destrozos cachai, pero tampoco estoy en contra de los destrozos porque como te digo pacíficamente no se puede, no se va a cambiar nada cachai...”

La identificación subjetiva y colectiva, nosotros y ellos.

En la misma línea argumentativa de la justificación o comprensión de la violencia en la marcha de Octubre, comienzan a aparecer luces sobre un conflicto entre diferentes actores sociales, lo que conlleva también una identificación propia de la población movilizadada donde el sujeto se siente parte de un grupo que es autónomo y diverso en su composición pero que crea una idea, un imaginario, sobre un ser social que en el transcurso del conflicto se posiciona ante un enemigo que se distingue de la concepción de adversario manejada en los conflictos políticos de siglos pasado (Sánchez, 2013), donde la consecución de esa lucha era

la destrucción del contrincante en términos institucionales. En cambio, Octubre es el conflicto del enfrentamiento de un sector que demanda a su enemigo, a través de la exigencia de responder no sólo con medidas político económicas, sino también ante un juicio social que les exige enmendar los abusos y producir cambios a nivel social y cultural, en la relación entre sujetos y con las instituciones, es decir, que entabla el debate sobre la construcción de la sociedad por venir.

Detrás de ese enfrentamiento que se comienza a dilucidar, hay también un carácter reivindicativo desde el colectivo que se forma. Ese grupo de multitudes y diferencias, busca levantar su esencia, su distinción, pero dentro del grupo se pierde esa identificación para pertenecer a algo que se concibe como superior (Durkheim, 2006) porque logra articular la fuerza y el sentido para la consecución, no tan solo de la conformación del grupo y su identidad, sino que también la de la reivindicación subjetiva y de la importancia que cada parte tiene para él todo, es la concientización de lo social en cada sujeto que le entrega la tranquilidad y confianza del grupo, pero también que vuelve a retomar la confianza y la interacción social que se había perdido desde la implementación del modelo neoliberal (Ruiz & Boccardo, 2020) y su discurso de la individuación y la meritocracia, de buscar el beneficio propio y solucionar también todo solo.

Para continuar, se puede reconocer un proceso de identificación que contiene dos aristas; por un lado se identifica un *ellos*, que son quienes ostentan los grandes cargos y los puestos de poder a los que se les impugna la imagen de que son grupos que siempre buscan el beneficio propio por sobre el de la sociedad, y aprovechándose de sus privilegios actúan en pos de mantener ese ciclo de retribución cerrado, apto solo para los nombres y apellidos de siempre (Canales,2020) lo que provocaría la sensación de la partición del país en dos mundos con realidades distintas, incluso con una marcada distinción geográfica o de la forma de ocupación del territorio.

“...porque pucha igual pa allá arriba es cómo más, son personas mucho más cerradas de mente que viven en su burbuja, generalmente”

“yo creo que puede ser por las distintas vivencias que les ha tocado vivir a cada uno, porque en las clases altas dudo que hayan tenido carencias económicas y que sepan que es andar en la micro a las 6de la mañana todo apretado weon...”

“yo creo que puede ser por las distintas vivencias que les ha tocado vivir a cada uno, porque en las clases altas dudo que hayan tenido carencias económicas y que sepan que es andar en la micro a las 6de la mañana todo apretado weon...”

Entonces, primero se reconoce que hay una desconexión de los grupos de poder con el resto de la ciudadanía que es de tal magnitud que no deja espacio para la convivencia, es la *burbuja* de protección donde las elites resguardan sus intereses y su bienestar, sin siquiera mirar las condiciones de los demás, por lo que se demuestra un desconocimiento total sobre la realidad social de la mayoría de la población. Conocidos son los distintos dichos de figuras públicas y políticas (Mayol en vía X, 2019) que tuvieron grandes críticas por la falta de veracidad de la información que poseen en los espacios de deliberación política sobre la experiencia de vida actual y los problemas presentes en ella.

Sin embargo, esa desconexión se presiente desde los sujetos participantes como algo de carácter sistémico, en el sentido de que el sistema político y los gobiernos están corrompidos por el poder, lo que quiere decir no sólo que legislen en su favor si no que además se permiten abusar del resto de la población en la impunidad, dejándoles en condiciones de existencia mínimas, sumándose a las dificultades sistemáticas de falta de opciones y beneficios, la dificultad de la sobrevivencia.

“pienso yo que puede ser porque no saben cómo vive la gente de clase media, clase media baja, pero también hay personas, políticos no se, han vivido esa situación pero que realmente se sienten... se corrompen po hueón...”

“...hay gente que en ese instante tenía asociado que los locos por años les robaban plata y añadido a la frustración y todo lo que estaba sucediendo...”

“no valoran a las personas porque al final las personas son números, y como que les conviene también que exista la gente vulnerable y pobre, porque así siempre van a existir esas brechas...”

Ahora bien, lo que sigue a la identificación de un ellos contra quienes el movimiento posiciona su actuar, es la identificación del grupo, esa que permite que la representación de un colectivo que los abarca a todos logra articularse con sus demandas, sus insignias y con un pensar colectivo que comienza a influir de en la interacción entre los sujetos y las visiones de mundo (Cárdenas & Blanco, 2004).

Pero para la construcción de aquello primero es necesario que los sujetos se reconozcan en el otro y con el otro, en un proceso de interacción donde se construyen colectivamente los significados y que incluye un componente emocional bastante profundo (Leetoy & delgado, 2016) para construir luego la acción colectiva, que es diversa pero interconectada por las experiencias propias de los sujetos (Ramírez et al, 2018). En esa dirección, lo primero que se reconoce entre los sujetos participantes como constitutivo de la identidad común es una experiencia de vida similar donde los sujetos frustrados con sus propios asuntos reconocen en el otro, un sujeto que es igual a él, en el sentido emotivo del sufrimiento compartido. Esa frustración que carga el sujeto resultaba ser un caso que se repetía miles de veces y los problemas eran los mismos que agobiaban al de al lado, entonces aparecía la opción de empatizar con el otro porque compartía el sufrimiento de años cuando pensaba que estaba sólo, que el problema era suyo y no del exterior, entonces ya no siente la culpa personal porque reconoce una falla del modelo, que no entrega las mínimas condiciones para subsistir. Esa experiencia de agobio frente al futuro resultaba para todos común, a través de los conflictos para sortear el día a día.

“yo creo que por eso... se formó todo esto, porque no era una persona no más po, era mucha gente y que representaba la voz de todas las personas que estaban sufriendo eso mismo, del sistema, de todo esto, de cómo que te cagan con la plata, toda esa wea...”

“...en los barrios se levantaba gente muy normal manifestándose, gente que no se, te veía y que no creías que era capaz de ir con su cacerola o algo así, como en la población...”

“...y claro po, es muy diverso pa empezar detallar, porque como te digo de todo tipo, de todas clases, hasta personas de movilidad reducida, cachai, en un grupo marchando, entonces en realidad estaban todos po, todos todos todos po”

Pero ello no era tan sólo un problema de una desigualdad económica, resulta que también había una sensación compartida de abuso, que se traspasaba a los diferentes ámbitos de la vida, donde las opciones que quedaban para el sujeto común eran las peores y siempre tenía que estar aguantando el sufrimiento.

“Si, la comida rápida fue un asco ajaja, abusan demasiado del tiempo, generalmente personas que están recién saliendo a la vida, recién saliendo a trabajar, es abusiva la cantidad de horas en relación al sueldo.”

“yo creo que puede ser por las distintas vivencias que les ha tocado vivir a cada uno, porque en la clases altas dudo que hayan tenido carencias económicas y que sepan que es andar en la micro a las 6de la mañana todo apretado hueon, cagao de hambre, llegando a tu trabajo en que te pagan la miseria pa sobrevivir el mes hueon, sobrevivir hueón ni siquiera vivirlo po, no se puede po, dudo que hayan tenido esas carencias las otras clases sociales como se denominan, como se margina la gente po, esa es la hueá...”

Si se observan las citas de los dos párrafos anteriores, se puede vislumbrar otro fenómeno que es el de que los sujetos se reconocen como un todo, y se habla de la gente común o llanamente gente. Sin embargo, esa *gente* (nosotros) abarca a diversos sectores y grupos de la sociedad, pero hay una excepción, que es el *enemigo* que se va construyendo en la lógica de la disputa y la reivindicación. De esa manera, no sólo se está expresando la idea de que la sociedad se divide en dos bandos con intereses particulares, sino que también que los grupos dirigentes se encuentran desconectados del resto de la sociedad, y así, de esa partición se construye la identidad del grupo (Sánchez, 2013) a partir de una separación intencionada de quienes prefieren quedarse en su *burbuja*.

Pero en lo consiguiente a las características que conforman al actor colectivo formado en la marcha de Octubre, si bien se utilizan diversos términos para referirse a ello tales como clase media, ciudadanía, los pobres, trabajadores, entre otras, asoma la conciencia de que se es un sujeto *popular* (Canales, 2020a) en tanto, no se es extremadamente pobre, pero tampoco se alcanza un nivel de vida que permita un bienestar general del individuo. Entonces, bajo la premisa de un modo de vida particular, referente a al mayoría de la población, la *gente común*, que se esfuerza por la subsistencia diaria y sufre las dificultades de la falta de oportunidades y las nulas respuestas a sus necesidades, se agrupa y se reconoce en esa figura común pero que se compone de las especificidades de cada participante y de cada sujeto popular que no pertenece a ese grupo reducido de personas que tienen los *privilegios* para hacer y deshacer a gusto, sin ratificarse con un esfuerzo asociado a ello.

“...Siempre era, o sea lo que yo veía, que era gente que se notaba que era de a clase trabajadora, que no tuvieron una cunita de oro podríamos decir, entonces aparte, bueno como a la gente con dinero no le afectaba tanto el hecho, pero muchas personas de clase trabajadora, mucho obrero, gente humilde...”

“...tonce ya no era tanto ir como con gente desconocida sino era como ir a un lugar donde habían vecinos, gente conocida, gente que vi cuando era pequeño que estábamos todos por una causa manifestándonos en un mismo punto...”

“...es que bueno el estallido más que nada explotó por una manera colectiva, pero ese electivo es cada persona, cada persona puso sobre la mesa sus necesidades...”

Por otro lado, resulta interesante el hecho de que esta identificación del colectivo nada tiene que ver con los sistemas de representación tradicionales, puesto que en el caso de Octubre la representación se hace por medio de la expresión misma, es el pueblo mostrando su esencia mediante la marcha, ya libre de representaciones intermedias que nada aportan en la construcción y mejora de sus condiciones.

En ese sentido, la marcha marca un hito de vital importancia para la reconstrucción de una identidad colectiva puesto que es a través de la copresencia en la calle y la expresión de

fuerza a través de la unidad y el accionar compartido, donde se va forjando un sentimiento de solidaridad, empatía y responsabilidad frente al de al lado y frente a la sociedad que se quiere construir. Por ello, es que mediante la protesta se plantea una lucha colectiva donde la sociedad, el pueblo, quiere generar un cambio que va más allá del beneficio individual, sino que busca trastocar las estructuras del modelo para lograr una mejora para los demás, es en esencia la sociedad buscando su sentido y construyendo su camino (Durkheim, 2006).

“...que solamente era un bailoteo entre ciudadanos, que solamente querían ver caos y destrucción al pueblo, pero era todo lo contrario sino era el pueblo que estaba manifestándose, estaba dando su voz contra el sistema que estaba... está mal planteado...”

“...pero la mayoría de la gente opinaba que esto no es parte de o que lo hayan mandado algún partido político, es de la gente.”

“...de un pueblo, del pueblo, de que el pueblo salió a la calle y que ahora se refleja en los constituyentes (...) entonces yo me siento parte del pueblo que lucha, del pueblo que exige, del pueblo que quiere un cambio, quizás ya no para mí, pero para los que vienen.”

“...una responsabilidad social claro, por algo esa marcha tan grande que hubo, la gente salió a la calle porque todos se sintieron con la responsabilidad y con las ganas de que esto cambie...”

La marcha de Octubre, percepción sobre la protesta y su función

Ahora bien, una vez que se constata la aparición de ese actor colectivo, cabe preguntarse cómo perciben la marcha y la protesta para conocer cuál es la percepción sobre los objetivos y función de la protesta, en el contexto de movilización de Octubre 2019. En esa dirección, también se busca profundizar en el relato subjetivo sobre los acontecimientos y cambios producidos a través de la acción colectiva, es decir, el porqué de la marcha como método de movilización, lo que produjo durante su desarrollo y luego, los efectos percibidos después del acontecimiento.

Lo primero que destaca en esa línea, es el hecho de que si bien existe la percepción sobre efectos producidos por la marcha en el plano subjetivo y objetivo (referente a metas de la movilización o productos generados en el campo de la política) ello no implica que se considere a la marcha como un gestor de cambios políticos y sociales, ya que en la justificación de la protesta surge también el tema de que los cambios producidos son mínimos en referencia a lo que se proyectaba durante la movilización, además de que se expresa una desconfianza en las instituciones y personas que tienen los cargos para tomar decisiones en esos ámbitos, por lo que la esperanza de que la marcha produzca cambios se ve limitada por la capacidad que muestran los gobernantes para responder ante las demandas y descontentos expresados en la protesta.

Continuando con los significados atribuidos a la función de la marcha y la protesta en Octubre, resalta en primer lugar su sentido de fuerza, ya que la multitud aglomerada, la colectividad en acción, se concientiza del poder que poseen para generar presión como un actor colectivo, esta es la fuerza que surge de la unión que ya fue explicada en párrafos anteriores. Sin embargo, en lo que se refiere a la dimensión instrumental de la protesta, ese saber de fuerza, es la base bajo la cual los sujetos movilizados se conciben como un actor o sujeto colectivo con capacidad de incidencia en la discusión pública y por ello, la marcha es la forma que tienen de generar presión para que sus demandas y sus sentires sean escuchados por la política y la sociedad en general. Por ello, también hay un componente de identidad que resalta, donde los sujetos movilizados a la vez que demandan una sociedad más justa, están realizando una acción reivindicativa a través de la cual se busca que sus voces se escuchen y que sus opiniones sean consideradas mediante la agrupación y la reunión con sus pares que se encuentran en la misma situación, tomando en cuenta que así su voz tiene mayor peso, la voz reunida y movilizada.

“...creo que las protestas sirven para hacer ruido, pero aún así la gente no va a dejar de ver las cosas por su beneficio, y por eso mismo no estoy de acuerdo con la política...”

“si igual siento que la gente se relajó mucho una vez que se aceptara el cambio a la constitución, siento que la gente igual se relajó y los tipos tienen que haber visto, así como, a

bueno no les importaba tanto la huea, hagamos esto, démosle lo que quieres y después hagamos las hueas que queramos”

“...era parte de eso, porque si no pasaba eso, no se iba a lograr como entre comillas “cambio” que supuestamente se llegó, no se llegó a nada, se intentó cómo por fuerza mayor, los políticos se podría decir que intentaron hacer algo...”

“...tampoco se logró mucho tampoco que digamos, yo creo que nada, quedó como en un veremos, como en veremos así cómo puta los cagamos, pero se dio cuenta algo, como que se logró ver un descontento social de las personas que en los políticos no causó tanto revuelo porque quedó en lo mismo, pero la gente por lo menos se notó en otros lados que aquí no es solamente, quedarse callado no más po...”

Entonces, además de que la marcha representa una muestra de fuerza y una concientización de una identidad colectiva, también es una forma de responder ante un modelo que no entrega las oportunidades para que los sujetos expresen sus problemas y sus carencias, sumado a una nula voluntad de escuchar por parte de quienes deberían representar esas temáticas para la discusión política y la resolución de las mismas. De esta manera, ante un sistema ineficiente, la única forma que queda para mostrar las situaciones de vida que atraviesan, es marchar y protestar, mediante esas formas se busca dejar una constancia a la sociedad entera, de cuáles son los problemas que atraviesan la mayoría de sujetos que les dificulta su desarrollo personal y social. Por ello también, se justifican acciones que se podrían categorizar como violentas, porque son útiles para llamar la atención y generar mayor ruido, en su sentido acústico, pero también en su sentido controversial, de atraer miradas, producir que la atención por fin caiga en ellos.

Por tanto, en la marcha de octubre está presente en el imaginario colectivo que no hay otra forma de ser escuchados más que protestar, ello a partir de una concientización de una fuerza social que se adquiere mediante la movilización y que se utiliza con el fin de ejercer presión al sistema político para que responda ante esas problemáticas y de manera complementaria, para realizar un llamado de atención, hacerse presentes en la visión de quienes tienen en sus manos la posibilidad de generar los cambios, así la marcha es considerada como una

herramienta útil para ejercer presión, pero aún así los cambios están sujetos a la voluntad política de quienes deben responder ante ellas.

“...pienso que es bacán porque así te das cuenta que la gente no está sola y que se puede lograr una huea si es que la gente se une y empiezan a demostrar su descontento y sus falencias y sus carencias en el día a día...”

“...si pienso que es más como pa llamar la atención... para dar un como se dice, un llamado de atención más que nada que por hacer destrozos como dice la gente, que ”no es que todos van a hacer destrozos no más” no, no era esa huea...”

“...sino que estaban pa unos pocos y cuando eso se vía en riesgo ahí es cuando reaccionaban po, y yo creo que después empezaron las huelgas y todo por las respuestas del gobierno igual po, los paros, las quemas del metro también, todo lo que pasó que conlleva a lo que vemos ahora como una convención constitucional y todo, cómo lo largo del espectro igual...”

“yo creo que quedó la cagá, y ahí nos hicimos notar...”

En lo que continúa, se tratará el tema de los productos generados por la marcha, entendiendo a estos como las enseñanzas o frutos de la movilización, lo que acarrea tanto los significados que deja la marcha en los sujetos luego de su participación, como las reflexiones que surgen a partir de los acontecimientos vividos durante las movilizaciones del año 2019 y los cambios que se percibieron a nivel subjetivo y social a partir de su experiencia en ella.

Entonces, no todo lo que tienen para contar los sujetos sobre la marcha es frustración por los resultados obtenidos alejados de lo que querían en un principio. También se rescatan enseñanzas y experiencias que resultan muy enriquecedoras para los sujetos tanto por lo que les produjo individualmente como también porque eso construye una esperanza de que la unión es posible y que de a poco, puede ir generando cambios más generales, a nivel social, que permitan concretar en algún momento las demandas.

En esa dirección, uno de los primeros efectos considerados positivos que se rescatan como producto de la marcha, es la idea de un despertar de la conciencia, la apertura de unos ojos que cerrados se habían mantenido sólo preocupándose de sí mismo, sin mirar a su alrededor ni a su prójimo. Este cambio además de afectar a quienes fueron partícipes de la marcha y la protesta *in situ*, logra generar cambios de percepción en quienes vivían la participación externamente, principalmente en su cotidianidad. De esa forma, aparecen subjetividades que una vez comienza la movilización en Octubre y a medida que se va desarrollando, genera un interés por lo que acontece en el plano social, tanto a nivel mediático como en las relaciones cotidianas que se comienzan a dar, donde la tónica de las conversaciones es lo que acontece con la movilización, comienza a surgir un interés por el otro, por comprenderlo y para que ello ayude a comprenderse a sí mismo, lo que produce que los sujetos cambien su posición frente a la vida, enfrentando con un poco más de interés las interacciones sociales, en la acción de compartir y ya no tanto en la de encerrarse y apartarse.

Junto con ello, la movilización pasa a ser tema ineludible en la conversación cotidiana de los sujetos y con ello cambian las relaciones, ya no se sustentan tanto en un interés de recompensa individual sino en el acto de compartir, reconocerse en el otro y de ahí construir un nuevo lenguaje, una disposición de discurso compartido.

“quizás los niños ayudaron también a que se abrieran un poco los ojos de ellos igual, porque generalmente siento que los adultos son muy conformistas, como que se conforman con poco”

“pucha antes del 2019 estaba bastante desconectada de todo, me mantenía como en mi burbuja, así como ya me mantengo más neutra en todo y en realidad no salgo porque no me interesa, no me llama en la atención, prefiero quedarme en mi casa no se jugando, o ir al parque a jugar básquet, era más individual también...”

“siento que la gente no lo creía mucho pero al pasar el tiempo como las semanas o los días después posteriores a todo eso, se dieron cuenta de que realmente era algo importante lo que estaban haciendo lo que se estaba logrando, avanzar en el nose, reunirse como pueblo en si po, como gente y darse cuenta de que no están solos...”

“fue como nose, era como si fuera un ritual, era todo diferente po hasta el lenguaje po, el lenguaje ya no era el mismo era como un lenguaje según yo más revolucionario, se hablaban de otras cosas po”

Así, algo que resalta de ese discurso que se construye colectivamente es la idea de concebirse como un pueblo, una comunidad que se identifica con su colectivo a través de la interacción entre sujetos, donde comparten sus sentires comunes. Entonces, cuando la marcha de octubre comienza a tomar forma empiezan a compartir sus experiencias individuales al colectivo, y estas se asumen como parte del grupo, por lo que la sensación es que si a alguno de nosotros nos afecta, le afecta al colectivo completo, por lo que acompañado con ese despertar de conciencia que comentábamos antes, lo social pasa a ser preocupación de cada individuo y por ello existe una atención expectante ante el desarrollo de la movilización tanto en sus consecuencias negativas como positivas y además se va generando un sentido de responsabilidad social con la comunidad.

“...como no fue organizada encuentro que igual fue mejor porque así se dio un reflejo de que la gente, hay un descontento en sí, en la , no sé si llamarle pueblo, pero entre la gente en sí po, en toda la gente así po no hay ... ahí está ese descontento...”

“si obvio, obviamente se hablaba todos los días de lo que estaba pasando, y a todos les repercutían las cosas que iban pasando...”

“estuvimos conversando hartito al respecto, porque sucedía en cualquier lugar po, nose po tomabas la micro derrepente y estando en micro habían barricadas así, en una micro que tomabai siempre que nunca había problemas y entonces como que todo el mundo estaba en la misma y uno conversaba eso po, te encontrabas con alguien y era como opiga vecina vio esto, sintió el cacerolazo o no se que”

“...entonces ahora estaba como quizás generando nuevos lazos, como quebrando esa lógica tan capitalista o como tan del neoliberalismo, del perfil del ciudadano individual y todo ese

rollo, sino que era un poco más colectivo como que te interesaba lo que te contara la vecina de al lado...”

Por otra parte, la marcha logra entregar a los sujetos un cierto grado de esperanza, uno que es crítico y desconfiado, pero que existe y que se construye bajo la imagen del encuentro o reencuentro con personas conocidas y desconocidas, que se sienten como iguales en lo que se refiere a experiencia y modos de vida.

Esta esperanza, se sustenta en el hecho de que la agrupación y el encuentro, o la acción colectiva, entregan en esa unión ánimos para seguir luchando por lo que quieren conseguir, porque no se sientes solos, lo que no ayuda únicamente a la continuidad de la movilización, sino también afecta el sentido de las relaciones que se establecen, puesto lo colectivo pasa a ser central en esa discusión. Eso provoca que se generen otros espacios de movilización distintos a la protesta misma, ya que la organización y la solidaridad pasan a ser pilares de las relaciones y por ello, también parte de la movilización desde una perspectiva que busca un cambio de conciencia desde los propios sujetos a través de su participación directa con los demás.

“...y eso de reencontrarse igual con gente que no veía hace tiempo pero que es como del barrio nosepo, yo creo que igual era ese como el clima y igual como más de esperanza yo también pienso, como más de oh nose...”

“...claro, porque no había respuestas igual porque yo creo que claro la gente igual pensó estamos todos en esta, entonces era como deberíamos exigirlo y no bajar los brazos, yo creo que en eso fue en realidad, como que nadie bajó los brazos...”

“...entonces cuando uno participa en esas marchas quiere reivindicar muchas cosas, porque siente que pueden ser escuchados como un granito más dentro de todos los que están ahí...”

Sin embargo, ese reencuentro deja un aprendizaje colectivo que se sitúa en la memoria y que guarda relación con un despertar, sacarse la venda de la resignación y la ignorancia, y que no puede ser volver a ser tapada, en ese sentido, queda guardada la experiencia de octubre en sus participantes como una muestra de fuerza y una toma de conciencia de ella, que puede volver

a repetirse y que queda como herramienta, para volver a utilizarla si la comunidad lo necesita. Y esa fuerza no es más que la unidad de las personas y el interés por el colectivo, por la situación del otro y por la búsqueda de mejoras para sí mismos pero también y más importante, para la sociedad, para todos. En ese sentido, la empatía también es un rasgo característico que se entiende como aprendizaje de la movilización, de que es necesaria una preocupación por el resto porque con ella se dejó ver que las cosas andaban mal para todos, para cada sujeto que compartía la movilización.

“que la gente en cualquier momento va a volver y que eso ya fue como un aprendizaje de que despertaron una vez y de que van a despertar de nuevo, entonces ellos lo tienen como guardado, es como una reserva, pero que en cualquier momento va a...”

“unidad, que con unidad se pueden lograr las cosas, con... bueno no es mucho lo que se ha logrado pero por lo menos ya se sabe...”

“claro, unión, compartir, saber que el abuelito de 65 años recibía una pensión miserable, los jóvenes no tenían mucha idea pero con eso se enteraron de todo lo que estaba pasando...”

Las demandas y los resultados de la movilización

En lo que procede, se profundizará en las representaciones de los participantes de la marcha de octubre, sobre las demandas y los resultados esperados/conseguidos gracias a la movilización.

En ese sentido, si bien son múltiples las causas y las demandas planteadas durante la movilización, aquí nos detendremos sólo en aquellas que se distinguen como parte fundamental de la motivación a la participación, y en un nivel general, se hará una revisión de las demandas que mayormente se mencionaron durante las entrevistas.

Lo primero que se demanda, si se quiere en un nivel más amplio o general, es que se detenga el abuso en el trato entre instituciones, sus representantes y la ciudadanía, en esa línea lo primero que destaca es una sensación de ser pasado a llevar y que a través del reencuentro

con los demás, lograr articularse como un actor que se representa a sí mismo y que exige una igualdad de trato y de condiciones frente a un contendor.

Aquello, sin embargo, comprime muchas de las demandas que disgregadas previamente ya buscaban expresión en nichos particulares, pero que en la marcha de octubre se agrupan y pasan a conformar un amplio catálogo de problemáticas y conflictos que provienen de cada uno de los sectores y sujetos convocados. Por otra parte, resulta interesante que la mayoría de las demandas se dan por sabidas, porque son problemáticas que afectan a la mayoría de la población y que se vienen cuestionando y tensionando durante largos años, incluso de generaciones en generaciones, por lo que se considera que son exigencias justas que sólo piden *dignidad*, respeto en el trato e igualdad de condiciones, condiciones necesarias para la subsistencia.

“...la gente quería soluciones y quería, quería ... como decirlo, quería que esto ya pasara, de que nos pasaran a llevar a nosotros como ciudadanos...”

“...la primera que se pedía era la del metro, la rebaja de los 30 pesos, cachai a eso se fueron sumando las que históricamente siempre se han pedido cachai, la no más afp, unos sueldos dignos, la desprivatización del agua, cachai, todas esas cosas se iban pidiendo por megáfonos por carteles gigantes...”

“...entonces mi punto de vista estaba con chile po wn, si más que nada es algo de dignidad cachai, si no estamos pidiendo algo del otro mundo po, no estamos pidiendo cosas que no se vean en el mundo o cosas que no nos van a servir, o cosas por... pedir po, sino que es algo por necesidad po cachai, es necesaria el agua, es necesaria la plata ...”

Continuando con el análisis de las demandas, resulta interesante el hecho de que es gracias a las demandas que los sujetos se reconocen con el otro, porque las necesidades de los demás aparecen como las propias también, entonces esa necesidad de mejorarlas provoca que los individuos se reconozcan en el otro y articulen sus demandas en base a sus experiencias personales y sus trayectorias particulares, por ello había cabida para todos y para cada demanda, con sus símbolos y sus sentires.

Aquello a su vez, propiciaba un momento perfecto para generar y establecer los caminos a seguir como sociedad y como pueblo, ya que existía el permanente miedo a que lo se buscaba no se realizaría como tal y terminaría siendo desvirtuado en el proceso de asimilación de las demandas por parte del sistema. Por lo que contar, con tal masividad y con tal sentido detrás de la movilización hacía que se viera como plausible que al menos sus voces tomarán peso esta vez, a diferencia de otras.

“...entonces no había mucha expectativa más que al principio, al principio uno piensa que si no se hace en el momento, al pasar el tiempo ya la wea va a perder peso y ya nada más po, vamos a volver a lo mismo cachai y volver a pasar y ...”

“yo creo que con todas po, sí más que nada yo también soy un obrero y también trabajo y dependo de la empresa po cachai, entonces a mí me frustra que paguen poco, que el agua no sea nacional tampoco, entonces yo creo que más que nada uno siempre está metido en todo po, porque yo creo que lo que se pide se pide pa todos po...”

“yo creo que si las cosas se hicieran bien servirían y dejarían satisfecha a la gente, yo creo que la gente si estaba buscando esto, yo creo que el acuerdo constitucional es algo nuevo, creo en una nueva constitución pero que se haga bien, porque si por ejemplo van a estar los mismo de siempre no sirve de nada po si esos se dan puras vueltas...”

No obstante, esa desconfianza y frustración con el sistema político y los gobernantes, continuaría incluso con el logro de un proceso constituyente para el cambio de constitución. Si bien esta noticia fue alegría para muchos por lo que representa una constitución heredada de una dictadura, no obstante, se siente que fue una forma de apaciguar la movilización con tal de no entregar lo que se estaba pidiendo en un principio, es la desconfianza de que la historia se vuelva a repetir y que quienes gobiernan otra vez ignoren al pueblo. Además, es algo que se da de mala manera, es decir, sin la intención de generar un cambio y un diálogo sino más bien con fines estratégicos para el control social.

“...yo creo que fue un poco de ambos, la gente estaba pidiendo muchas cosas y entre eso estaba una nueva constitución, y yo creo que el gobierno fue muy estratégico al doblar la

mano y dar una votación lo del acuerdo constitucional, porque así podían también amainar los destrozos y la presión de la gente, como te digo mucha gente se quedó contenta de eso...”

“...O sea puede ser que el plebiscito solamente fue como algo dado de mala gana, podríamos decir, no fue como algo que la gente de verdad quería, fue como algo que el estado, los políticos lo dieron como un premio de consuelo, podríamos decir...”

“...de todas las partes si, entonces siento que solo fue dado, así como ya tomen esto y confórmense, pero mientras tanto vamos a seguir aquí durante un año más, entonces no fue como una respuesta inmediata, fue una respuesta que se fue alargando durante meses...”

Es por lo anterior, que se identifica una total desconfianza con las intenciones de los grupos de poder donde se siente que siempre buscarán su beneficio propio. De ahí nace la autoorganización y auto convocatoria de los sujetos movilizados que frente a un panorama de desconfianza buscan en la interacción y el compartir con los demás, esa esperanza necesaria para seguir movilizándose y que quizás es más importante que las propias demandas, que como vimos están conformadas pero aún así cuesta creer que lleguen a ser plausibles.

En esa misma dirección, es que los sujetos consideran que el cambio de constitución es un logro de la movilización, pero que no era precisamente lo que se buscaba, de esta forma, hay una percepción de que el proceso constituyente al haberse institucionalizado pierde legitimidad y con ello la esperanza de que los problemas efectivamente se solucionen.

Entonces, si bien hay una percepción de que *algo* se está haciendo con intenciones de mejorar los conflictos, ello no implica una satisfacción con lo logrado, ya que las expectativas eran mayores y aún se mantiene una desconfianza en que los cambios se produzcan, al menos por mera intención de los gobiernos y los partidos políticos, por tanto la forma de responder es la organización y la autoconvocatoria, de esa forma se considera un aprendizaje el hecho de haberse logrado reunir y plantear sus demandas en conjuntos, porque aunque los gobiernos no quieran cambiar las cosas, la gente sí y ya lo demostró, por lo que puede volver a hacerlo. Es el saber de su fuerza y la esperanza de que a través de la unión pueden lograr sacudir un poco el panorama político social.

“...pero encuentro que no se ha logrado mucho porque solamente se llegó a eso, no se llegó a otros cambios en manera, para las personas de clase media o clase baja, un aumento de sueldo, o hueas nose...”

“Es que, yo siento que no cambió porque hay gente que realmente todavía sigue creyendo en las mismas ment... no se si llamarlo mentira, si hueón, de los políticos, de los cabecillas, no se como llamarlos, de los weones de mierda no más... pero, cambió en el sentido de que supuestamente quieren sacarlos, cambiar la política, rediseñarla como decía la gente, pero siento que va a terminar siendo lo mismo...”

“digo si es necesario cambiar la constitución de Pinochet, pero no se si eso era a lo que todos queríamos llegar, yo creo que incluso vimos que estaba la oportunidad para hacer otro tipo de cosas y creo que igual pudo haber tenido como otro final...”

“pero es algo que cambió totalmente, la gente sabe que puede exigir, a lo mejor no logra mucho, pero ya tiene sus demandas y que son justas...”

Por último, respecto al carácter de las demandas que se plantean durante la movilización, podemos encontrar que todas se dirigen principalmente a temáticas asociadas con los servicios y las oportunidades, en ese sentido, lo que se demanda son cosas tanto necesarias para una buena subsistencia, como otras de referentes a la relación entre instituciones y el tipo de servicios que entregan. Es por ello, que la mayoría de las demandas son necesidades básicas con las cuales se busca hacer más ameno el día a día de las personas, pero a su vez, se busca que esas condiciones se mezclen con una vida digna, donde el respeto sea la base esencial en las relaciones.

La otra voz, el miedo y el dolor

Para finalizar este análisis, se considera pertinente revisar también las percepciones que manejan sujetos que no participaron directamente en las protestas pero que sí fueron partícipes de la movilización puesto que se vieron envueltos en ella en sus lugares de trabajo, hogares y también en el espacio público. En ese sentido, además de las propias experiencias

de los entrevistados profundizaremos a través de su relato cuales eran los significados que se discutían en entornos que no estaban movilizados como tal, pero que se inmiscuyen y hacían parte de la movilización en su transcurso cotidiano.

Esto se realiza con la intención de complementar el análisis con la otra voz presente en la marcha de octubre, esa que tenía miedo ante lo que pasaba pero que no dejaba de sumarse al debate alrededor de la movilización y que de alguna forma, se veía permeada por la esperanza de un cambio. También ahondaremos en la emoción del dolor, entendiendo que esta variable la comparten tanto quienes participaban en la marcha como quienes lo hacían de otra forma.

De esta manera, la intención es ampliar el espectro de comprensión de las percepciones de la marcha de Octubre, considerando también estas emociones que estuvieron presentes durante toda la movilización y que son la otra cara del relato de Octubre, porque no todo fue la vuelta de la esperanza y la ira desatada, sino que también rondaron emociones que se contraponen a la algarabía de la reunión colectiva.

En primera instancia, se encuentra en el relato de que la movilización era una situación generalizada, una *realidad total* donde es inevitable que las interacciones y comunicaciones giren en torno al desarrollo de las manifestaciones. Es por esto, que incluso quienes no participaban directamente en las manifestaciones o quienes llanamente no participaban, aún así tenían conversaciones y opiniones respecto a los acontecimientos. Es desde ahí que surge el dolor y la ira de las personas, puesto que con la represión que hubo como respuesta ante la escalada de la movilización logró afectar no tan sólo a quienes eran cercanos a los afectados, sino que también a la comunidad en general, que se constituía como un actor colectivo que en base a sus reflexiones y discursos, puesto que ya se había generado una empatía con la cual no se podía ser indiferente frente a la situación del resto, por más que los actos de la movilización estuvieran en discusión.

“como que yo no conocía persona que no hubiera visto, estado, en alguna protesta o que se hubiera informado de que algo había pasado, era así cómo ya una situación demasiado generalizada... ya estaba todo el país movilizado”

“por la parte .. segunda cara de la moneda podríamos decir, ya estaba la ira eh.. , la ira, el dolor, el enojo de todas las personas, el enojo de que no puede hacer nada por todas las personas que fueron a manifestaciones y muchos de ellos perdieron la vida, muchos de ellos también quedaron tuertos, perdieron sus ojos y solamente por ir a mostrar, o dar su opinión, entonces eso mismo generaba la rabia y la ira de las persona...”

“y luego ya fue cambiando hasta los tintes porque igual todo esto fue deviniendo en actos represivos super graves po, y que yo creo hacerse ajeno de la realidad de tus vecinos, de tus amigos, era inconcebible...”

De esa forma, hay un sentir colectivo que impera y donde la solidaridad y empatía son base de sus interacciones, por lo que, si bien hay discusión en cuanto a las formas, las demandas se sienten como parte de todos y por ello se apoyan. No obstante, también hay un sector que desarrolló miedo ante los episodios de movilización, y esto no sólo en relación al nivel de destrucción que podía existir con el paso de las movilizaciones, sino que también a lo que pueda ocurrir después, esto considerando posibles crisis, gobiernos autoritarios e incluso a ser robado y/o asesinado.

Sin embargo, esto resulta interesante en tanto ese miedo no implica una contraposición a las demandas, o un desacuerdo con los objetivos de las protestas. Es más bien, un miedo a lo que acontece en la realidad palpable, de la subsistencia entre la revuelta y los motines. De esa manera, el pánico y la incertidumbre aparecen en el discurso, pero se asocia mayormente, según la perspectiva de los participantes, a otras generaciones, en general más adultas que permanecen con ese miedo a la expresión y al conflicto, en una posición más *sumisa* y cercana a la de un espectador, pero que igualmente estaba reaccionando frente a lo que ocurría con la movilización y empatizando con ellos, o al menos intentando entenderlos.

“...haber una opinión compartida, pero si empezó a notarse después como que habían dos bandos, la gente que estaba a favor del estallido social y que apoyaba las demandas y el otro bando que se puso también bien extremo y el que no po, el que lo atacaba, y de donde salieron después el apruebo, el rechazo y hoy en día hay dos bandos (...) pero la gran mayoría si apoyaba todas las demandas y todo lo que estaba ocurriendo en ese momento...”

“por decir gente de mi familia que tenía pymes que no... como que se les vino abajo porque la gente ya no estaba comprando muchas cosas, estaban tratando de comprar lo justo y necesario para sobrevivir, lo que se decía de que se iban a acabar las cosas y de que la gente iba a comprar, la huela de una desinformación total que realmente llegó a asustar a mucha gente y sobretodo a mi círculo cercano también...”

“mi mamá seguía en lo suyo, como trabaja en la feria, ella solamente esperaba que no pasara algo malo par poder ir a trabajar...”

“mis papás estaban asustados por su tema del negocio (...) y estaban en desacuerdo...”

Conclusiones

Para entrar a desarrollar las conclusiones de esta investigación, lo primero es retroceder a mirar lo que fue su punto de partida; *¿Cuáles son las representaciones sociales presentes en la marcha de Octubre desde la perspectiva de los participantes?*. Para responder esto último, lo primero es conocer qué sujeto es el que nos habla y cómo a través de su discurso, nos permite conocer las representaciones sociales sobre la marcha. En esa línea, lo principal que podemos identificar es que los sujetos de estudio poseen una condición socioeconómica similar y también, perfiles laborales y educacionales parecidos. De este modo, el sujeto que nos comienza a hablar va mostrando a través de su relato sus dificultades cotidianas, reconociéndose en la figura de un sujeto que se ve sobrepasado por su condición social y las necesidades que aquello provoca. Esta figura, no obstante, es difícil de reconocer, pues no se encuentran palabras certeras para designar su posición. Por ello, la descripción pasa a un plano más general, situándose cómo *la gente común*, o netamente *la gente*, una posición que baila entre la pobreza y la riqueza pero que no alcanza para una subsistencia normal, sin el lamento cotidiano, el sujeto popular de siempre, el pueblo.

Así, partiendo desde una posición individual subjetiva de identificación de su situación en la condición actual, el sujeto luego se reconocería con los otros, lo que, en parte, sería una de las motivaciones para participar, aunque profundizaremos en esto más adelante. Lo que es

importante retener aquí, es que esos sujetos construyen una identidad compartida o *colectiva* a partir de una identificación de una situación de vida compartida, una que es principalmente producto de la dificultad para obtener un grado de estabilidad y confiabilidad frente al presente y futuro. Desde ahí, el sujeto se construye ya como un actor autónomo que, sin embargo, no es organizado a la manera tradicional, sino que, por el contrario, es todo un fenómeno que con los años iría en aumento, pero que no lograba coincidir en el momento y lugar preciso en el que *todos* pudieran congregarse.

Así, la manera en que tuvo que ocurrir fue mediante una explosión, en donde todo aquello que fue aguantado durante un largo tiempo encuentra el punto de fractura. Para que esa unión fuese posible, era necesario primero reconocerse a sí mismo para luego conectar con el otro y su experiencia, a fin de tener un sentir común a través del cual comenzar a construir y constituirse con su propia identidad, sus motivaciones y emociones colectivas.

Por tanto, a través de este proceso es que se articula un sujeto que ya no habla desde una posición de sumisión frente a las condiciones de existencia individuales como colectivas, sino que ahora al poder reconocerse como parte de un todo más grande y más fuerte, toma una posición de lucha frente a tales condiciones y busca la forma de que sean visibles para la sociedad en general, tanto para quienes participaron como para los que no, en un forma reivindicativa pero también de demanda.

Este carácter de no sumisión, resulta interesante en un análisis generacional. Si bien dentro de los entrevistados se pudo observar que gente adulta adopta una posición de enfrentamiento, también fue posible advertir que en otros casos fue distinto, a los que se agregaba una mirada de miedo e incertidumbre, es decir, la misma que los sujetos percibían que se mantenía hasta antes de que ocurriera el estallido. Es por ello, que los jóvenes y adolescentes pasaron a tomar rol fundamental en la movilización no sólo por darle inicio, sino también porque se mantuvieron durante todo el desarrollo de la marcha de octubre y posteriormente, siendo parte importante de las protestas del periodo.

Ahora, refiriéndonos a las representaciones de la marcha, lo primero es encauzarse en el significado que tiene la movilización para sus participantes. Bajo esa línea, resalta la

percepción de que existía un malestar generalizado que se venía arrastrando durante bastante tiempo, ese malestar subjetivo de la frustración por la imposibilidad del bienestar, sumado al abuso. Sin embargo, ese malestar no encontraba salida hasta el comienzo de las movilizaciones, lo que genera un efecto de huracán, en donde la tensión que iba en suma detona en las primeras manifestaciones, y quienes lo presenciaban sentían la necesidad de sumarse. Por eso, el carácter espontáneo de la marcha resulta esencial, ya que los sujetos se sienten sorprendidos ante el acontecimiento y eso les llama la atención; quieren ser parte de la liberación de la rabia, donde el espacio para hacerlo resulta de la unión y la protesta, porque la emocionalidad del acto resulta evidente internamente como externa.

Pero, esa acción de sumarse a participar y de sentir la necesidad de expresar, también se genera cuando el sujeto se reconoce con el otro, ya que siente que todos comparten ese sufrimiento y ya en la marcha, también la felicidad que nace de la explosión.

Así la protesta en Octubre, con su carácter disruptivo y desordenado si se quiere decir, es valorado por las subjetividades, ya que es la forma en que se pudo liberar y expresar todo el descontento. En otras palabras, dejar la humillación y tomar una postura reivindicativa. Por tanto, los sujetos marchantes se hacen conscientes de que poseen una fuerza social que se deja ver con la reunión en las calles, la revuelta sería, entonces, la forma en que ese actor que se va formando logra develar el poder de la unión.

En cuanto a las emociones presentes, surgen como principales la alegría y la rabia. La alegría sería un componente que nace, en primer lugar, por la oportunidad de libertad que se expresa en la marcha, Sin embargo, esa felicidad no sería la misma si no se diera de forma colectiva, ya que la marcha se establece como un punto de encuentro donde confluyen todos como en ninguna otra oportunidad, no tan sólo con gente conocida, sino que también con la sociedad, con quienes comparten la historia del sufrimiento. Así, dentro de la colectividad ese dolor se hace más ameno, y al no sentirse sólo, el sujeto se siente comprendido bajo el cobijo de sus iguales. De esta manera, uno de los impulsos para participar y seguir con la movilización era esa recompensa individual de actuar y sentir con el colectivo, más incluso que la propia posibilidad de cambios que se veían con cierta desconfianza. Otro aspecto que resalta con alegría, es la esperanza. Esta vendría dada por la gran cantidad de personas movilizadas y la

constancia de las mismas, lo que permitía, según los sujetos, al menos provocar una reacción en las elites para que los temas que se ponían en discusión fueran escuchados.

Sin embargo, hay un elemento más importante que la esperanza forjada en Octubre; la unión y el despertar. Estos dos fenómenos logran generar la esperanza de que aún cuando sea limitada la posibilidad de generar todos los cambios esperados, sí es posible generar un cambio en la sociedad desde las propias personas, partiendo de la fuerza de su unión y de la capacidad que demostraron de poder hacer más de lo que pensaban.

Por otra parte, hay una rabia que se expresa en la marcha -de ahí sus formas violentas- generada a partir de las burlas y abusos de las elites e instituciones, es decir, existe un componente relacionado al trato. Así, los sujetos perciben que además de tener posiciones de poder con las que velan por su beneficio propio, las elites e instituciones se burlan y tratan en menos a quienes no pertenecen a ese grupo, en su mayoría de la población. Esto, partiendo de la base de la frustración subjetiva que se da por el sobreesfuerzo que no recompensa, sería el paso del dolor y la humillación hacia una postura de reivindicación y enfrentamiento contra ellos, la que iba aumentando en conflicto con la nula respuesta del gobierno ante las demandas de la movilización. Esta imagen sobre ese grupo de poder, seguirá presente en la conciencia colectiva, ya que aún cuando la Nueva Constitución se ve como un logro, la desconfianza hacia que los cambios se ejecuten realmente llegando a tocar la estructura social, existidos previo a la movilización, se mantendrán, puesto que los sujetos aún perciben una nula o mala disposición de parte de los grupos dirigentes de responder a las demandas.

En definitiva, es la sensación de que hay un sistema injusto que se basa en relaciones injustas. En esa dirección es que la dignidad como concepto realza, ya que en sus discursos esboza la idea de que quieren ser respetados, es decir, tratados por igual, pero también eso conlleva que les tengan en consideración, que sean escuchados y que sus opiniones y problemas sean valorados.

Si bien hemos mencionado algunas claves respecto a la conformación de una identidad, es necesario profundizar un poco más en la construcción de esta, ya que en el proceso de la marcha de Octubre esta identificación propia del grupo viene acompañada de la identificación

de un enemigo al cual no sólo se le está exigiendo demandas tangibles respecto a las condiciones de vida, sino también un cambio en la forma de relacionarse con la ciudadanía. Esto, en definitiva, muestra una división del país en dos mundos que viene dada precisamente por los modos de vivir. De este modo, identificamos un *ellos* que no vive lo que la gente común y que se aprovecha de esto para distanciarse más y, por otro lado, está el *nosotros*, aquellos que comparten una realidad en común que se diferencia culturalmente, económicamente, geográficamente y más, de esos grupos de poder. Esto último, considerando que ellos son quienes tienen los puestos de poder, genera que el mundo político, institucional y gubernamental se encuentre desconectado de la realidad del resto de la ciudadanía y es desde ahí donde el sujeto logra articularse con el colectivo bajo la figura de un pueblo consciente de su ser social y de quienes no forman parte de este grupo.

En este sentido, la ilusión de la meritocracia como método de ascenso social promovida por el neoliberalismo se rompe, ya que primero, el esfuerzo no compensa para los sujetos populares, quienes perciben que se mantienen en una situación de sobrevivencia y por lo tanto, de malestar. Mientras que quienes tienen el privilegio del bienestar y la estabilidad, no lo han conseguido por medio del esfuerzo, sino más bien a través del abuso de su posición de poder.

Ahora en lo que refiere a la acción misma de protestar y sus objetivos, surge desde Octubre la percepción de que si bien es una forma válida que sirve para hacerse escuchar, en el plano de los cambios que puede producir es limitada, debido a que las decisiones finalmente quedan en manos de esa elite que no quiere entregar a la sociedad lo exigido. En ese sentido, a nivel general los sujetos perciben que, aunque la movilización logró generar la instancia de una convención constituyente y detener las subidas de precios -entre otras medidas-, estas no se corresponden con las expectativas que se gestaban en medio de las protestas, ya que por la magnitud del contexto los sujetos se sentían con la confianza de ir por todo, ya no bajo una consigna específica dirigida a la resolución de un problema particular, sino que a través de una interpelación a la sociedad, donde ese pueblo constituido a través de la movilización se plantea el debate sobre las formas que debería adoptar la sociedad para conseguir un bienestar general; el colectivo deliberando sobre el futuro en el que depositan esperanzas y frustraciones.

Por este motivo, aunque no hay confianza en que las elites permitan que todos los cambios se produzcan, sí existe una esperanza en el colectivo formado, en este pueblo que se siente consciente de su fuerza y de la opción siempre presente de la unión y que por tanto, puede ser utilizada en en otras instancias. Esto correspondería a un despertar de conciencia que además de ser colectivo es individual, pues la movilización logra generar que los sujetos se sientan más conectados con lo que ocurre a su alrededor, con mayor interés en las interacciones que se establecen con los demás, y a su vez, una conciencia crítica, donde la realidad social propia y de los pares ya no puede ser ignorada, apareciendo un sentido de responsabilidad que se atribuye primero a conocer la realidad de los demás, y luego a tener una opinión fundamentada sobre la estructura social y sus elites. Este último proceso sería importante para participantes in situ en las protestas, como para quienes desde fuera se iban adentrando en la discusión sobre la movilización, ya que aún cuando no se participa directamente comenzaba a nacer la necesidad de informarse, conocer y opinar, sacarse la venda de la ignorancia y la resignación para tomar una postura más empática con su entorno, es pasar de la inacción a la acción.

Por otra parte, es importante mencionar que la marcha de Octubre, en su intensidad y en sus formas, es percibida como inevitable, no sólo por el hecho de una acumulación de rabia desde donde provendría la explosión, sino que también porque era la única forma en que podrían ser escuchados. Si ya plantear los problemas de forma desagregada no generaba respuestas, era necesaria la unión pero también la demostración de fuerza, con la intención de que los grupos de poder les consideraran como una voz de peso a la cual ya no podrían evitar hacer frente como lo hicieron durante años.

Por último, también es necesario mencionar que aquí aparece otra voz entre los sujetos, la del miedo y el dolor. Ambas aparecen como respuesta ante los hechos que se desencadenan con la movilización, ya sean las protestas violentas o las medidas de represión que comenzó a utilizar el gobierno. De esa forma, tales situaciones llevan a que se perciba un clima de tensión y de incertidumbre frente al futuro, una sensación de que es tal la envergadura de la movilización que en distintos ámbitos las consecuencias podrían ser catastróficas. Por otra parte, los mismos hechos de violencia van generando dolor en la población, debido a que las

muerdes a consecuencia de la represión provocan la empatía de incluso quienes no eran partícipes directos. Sin embargo, algo que resulta aún más interesante, es que estas sensaciones corresponden principalmente a personas adultas.

Suelen ser los padres de los entrevistados quienes demuestran sensaciones de miedo e incertidumbre, manteniéndose a modo de espectador más que de participante o actor de la movilización, aún cuando ellos comparten las demandas planteadas y la necesidad de mayor justicia social. Sin embargo, por la forma brusca que toma la movilización, finalmente estos sectores mantienen tales sensaciones.

Por ello, la marcha de Octubre adquiere un fuerte componente generacional y de clase, ya que son más bien los que nacieron con la esperanza de una vida que compensa, entrega oportunidades y vale por lo que es, quienes adoptan una postura de enfrentamiento. Así la sumisión deja de ser válida y se vuelve necesario demandar lo alguna vez prometido; una vida estable y que se pueda disfrutar, contrario al sufrimiento de la subsistencia.

Mientras que, en su carácter de clase, ya no se entiende bajo las viejas categorías de clase media o baja, haciéndose evidente como la expresión de un sujeto popular que no vive el bienestar y la estabilidad, pero que tampoco sufre la pobreza extrema de generaciones anteriores. Es una nueva figura que se constituye cuando el sujeto ya no se reconoce en etiquetas impuestas desde fuera, ahora él se reconoce como parte del pueblo y de todos quienes han quedado relegados al esfuerzo sin retribución.

Finalmente, las representaciones sociales de la marcha de Octubre nos llevan a encontrar a sujetos que cargan una frustración subjetiva que encontraría la opción de liberarse a través de la acción colectiva. Debido a esto, es que se muestra un fuerte componente emocional donde hay una rabia frente a la situación de abuso y humillación en que quedan varados por el nulo interés que muestran las elites por sus condiciones de vida y sus necesidades, es decir, una constatación del país dividido en castas.

De esta forma, la rabia compartida juega un papel fundamental en la producción de unión entre los sujetos, que previo al estallido caminaban solos en su andar de sobrevivencia, pero

que una vez reunidos encuentran cobijo para su sufrimiento reconociéndose con en el otro, tanto en sus conocidos como en los que no, compartiendo un modo de vida similar. Esta reunión provocaría que los sujetos se reconozcan como un ser social, que posee capacidad de acción y la fuerza para hacerse notar. Ello queda como aprendizaje, puesto que las dinámicas comunitarias que surgen a partir de las protestas van generando lazos que llevan a adoptar una responsabilidad social, una necesidad de compartir, participar y también de reflexionar sobre el entorno.

Es así, que si bien se entiende que las protesta en sí no logra generar los cambios esperados, logra despertar la conciencia de los sujetos haciendo que estos mantengan una postura crítica, de esa forma, más que los cambios producidos la recompensa de la movilización es la propia acción, la conformación como sujeto colectivo mediante el hacer compartiendo.

Limitaciones del estudio y nuevas líneas de Investigación

Luego del proceso de entrevistas y análisis, es necesario recalcar cuáles son las limitaciones que presenta el estudio, tanto por su forma, herramientas utilizadas y las conclusiones que se pueden desprender de ello.

En ese sentido, lo primero que es necesario aclarar es que la investigación no cuenta con una pretensión de generalizar sus resultados, ya que, por su carácter cualitativo y principalmente centrado en la subjetividad, lo que se quiere explorar es cómo cada sujeto percibió la marcha de Octubre para así acceder a las representaciones que hacen de ella y de esta forma, constatar cuáles son los discursos compartido sobre el acontecimiento.

En esa misma dirección, si bien la entrevista individual permite acceder al discurso del sujeto, este podría ser diferente en un contexto grupal, como los focus group o grupos de discusión, pues la interacción entre ellos y no solamente con el moderador, podría ampliar la posibilidad de que los temas a tocar fuesen diferentes, rescatando lo que para ellos como conjunto resulta importante. Esto a diferencia de la entrevista, en donde si bien la conversación fluye a través de lo que cuenta el sujeto, el entrevistador es quien va hilando y decidiendo en qué centrarse de lo que ese sujeto le cuenta. Por ello, también se debe recordar que difícilmente la

perspectiva e intenciones del autor de la investigación puede desligarse de lo que se muestran como resultados, o como elementos importantes, es así que también se es consciente de que una objetividad absoluta es difícilmente palpable en lo que refiere a la interpretación de los datos.

Otra de las dificultades es que, no obstante, se lograron ejecutar entrevistas con personas de distintas comunas de la ciudad de Santiago, no se abarca con ello a todos los actores presentes en la movilización, tanto por el sector geográfico como por distinción educacional y laboral. Esto implica la falta de diversas perspectivas que permitan abordar la comprensión del fenómeno de la marcha de Octubre debido a la diversidad y multiplicidad de los puntos de protesta, en los cuales podrían aparecer participantes con otras características y concepciones sobre lo que fue la marcha.

Bajo esta lógica, es que se proponen nuevas líneas de investigación ya que la planificación del estudio como exploratorio tenía como objetivo principal reconocer elementos que fuesen importantes de destacar en la comprensión del fenómeno de Octubre, centrado principalmente en lo que refiere a la marcha y la protesta.

Una posible línea de investigación que sería interesante de profundizar sería la concepción de la esperanza que nace con la movilización. Cómo se pudo reconocer a través del análisis, si bien está presente esa sensación, esta se contrapone ante una realidad que parece quitársela. Desde este punto es necesario, en pos de entender los productos que generó la marcha, conocer cómo se da la relación con la posibilidad de cambio y preguntarse si esa esperanza aún continúa o refiere netamente a algo del momento que surge y se va con el acontecimiento.

Por otro lado, algo que sorprende y que es digno de estudiar, es que a pesar del desarrollo del proceso constituyente y de su valoración positiva, aún existe esa desconfianza con la élite y con las instituciones, lo que se traduce en una incredulidad del proceso en sí mismo. De este modo, sería interesante profundizar en la concepción de los sujetos sobre la forma en que funciona el modelo, como también cuáles son sus percepciones frente a ello y si eso, finalmente, permite tener confianza hacia el futuro o si, por el contrario, se mantiene una posición de incertidumbre y desconfianza.

Referencias

- Acosta, Y. (2010). Del malestar individual a la protesta social en Venezuela (1998-2010). Sus determinantes psicosociales. En *Revista Politeia*, N° 44, vol. 33. Instituto de Estudios Políticos, UCV. (pp. 183-207)
- Águila, E. (2020). Reseña: Carlos Ruiz Encina. Octubre Chileno, la irrupción de un nuevo pueblo. Santiago de Chile: Ed. Taurus. 2020. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía* Disponible en: <https://revistamutatismutandis.com/index.php/mutatismutandis/article/view/236/175>
- Allain, M., Delamaza, G., Maillet, A. y Rivas, R. (2020). Demandas, Organizaciones y violencia: perspectivas para entender la revuelta de 2019. *CIPER*. disponible en: <https://coes.cl/opinion-demandas-organizaciones-y-violencias-perspectivas-para-entender-la-revuelta-de-2019/#>
- Asún, R. y Zúñiga, C. (2013). ¿Por qué se participa? Explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales. *Psicoperspectivas*, 12(2). (pp. 38-50)
- Baño, R. (2019). Cuento corto: ¡Boooooom!... . En *Análisis del año 2019*. Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. pp (7-26).
- Barozet, E. y Castillo, J. (2019, en entrevista con la Radio Universidad de Chile). ELSOC: Participación política y clases sociales, entrevista a Emmanuelle Barozet y Juan Carlos Castillo. *Radio Universidad de Chile*. Disponible en: <https://coes.cl/prensa-elsoc-participacion-politica-y-clases-sociales-entrevista-a-emmanuelle-barozet-y-juan-carlos-castillo/>.
- BBC NewsMundo. (2019a). Protestas en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago. BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029>

- BBC NewsMundo. (2019b). Protestas en Chile: "El baile de los que sobran", la mítica canción que se convirtió en el himno de la marcha más grande del país. *24Horas*. Disponible en: <https://www.24horas.cl/noticiasbbc/protestas-en-chile-el-baile-de-los-que-sobran-la-mitica-cancion-que-se-convirtio-en-el-himno-de-la-marcha-mas-grande-del-pais-3685212>
- Berroeta, H. y Sandoval, J. (2014). Protestas, participación y educación pública: discursos sobre lo público en las movilizaciones estudiantiles en Chile. En *Educación en Revista*, n. 53. (pp. 19-38)
- Calzado, M. (2014). El análisis de las significaciones. Reflexiones y definiciones sobre la investigación en torno a los discursos sociales. En *Escucha de la escucha*. LOM ediciones, Santiago de Chile.
- Canales, M. (2007). Ni pobres ni incluidos ¿Nueva cuestión social?. *Revista de Sociología*, 21, *Chile Hoy*. Universidad de Chile.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. LOM ediciones, Santiago de Chile.
- Canales, M. (2014). Análisis sociológico del habla. En *Escucha de la escucha*. LOM ediciones, Santiago de Chile. (pp. 171- 188)
- Canales, M. (2016). Todos íbamos a ser alguien. Por Daniel Rehayn en *The Clinic*. Disponible en: <https://www.theclinic.cl/2016/12/19/todos-ibamos-a-ser-alguien/>
- Canales, M. (2018) Antes del método: del sentido de la investigación social y el origen de sus preguntas. *Cinta Moebio*, 62. (pp. 213-220)

Canales, M. (2019a). CHILE EN MARCHA: Vómito por injusticia y grito despertador.

Canales, M. (2019b). Ponencia: Para entender la crisis.

Canales, M. (2020a, 29 de Agosto). Manuel Canales, sociólogo: “Para encauzar el estallido hay que interpretar su esperanza, no sólo su rabia”. En entrevista con *La Tercera*. Disponible en:

<https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/manuel-canales-sociologo-para-encauzar-el-estallido-hay-que-interpretar-su-esperanza-no-solo-su-rabia/QS25PVQAVBAEPNIENG2RSY7O2M/>

Canales, M. (2020b). Capítulo 3 de “2/3: PUNTO DE ENCUENTRO. Conversaciones sobre los grandes temas del debate nacional”. En *ICARE*. Disponible en: <https://www.icare.cl/encuentro/2-3-punto-de-encuentro-conversaciones-sobre-los-grandes-temas-del-debate-nacional-3/>

Canales, M. (2020c). En *Congreso futuro O'higgins 2020*. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=QoBKEsTT_qo&t=13438s&ab_channel=UniversidaddeO%27Higgins

Cárdenas, M. y Blanco, A. (2004). Las Representaciones sociales del movimiento antiglobalización. *Psicología Política*, N° 28. (pp. 27-54)

Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. & Varela, M. (2013). La entrevista recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-5057201300030009&lng=es&tlng=es.

Durkheim, E. (2006). *Formas elementales de la vida religiosa*. Editorial COLOFON, México.

Durkheim, E. (2002). *La división social del trabajo*.

Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de cultura económica, México.

Durkheim, E. (s.f). *Representaciones individuales y representaciones sociales*. En *Sociología y Filosofía*.

El Mostrador. (2019a). Más de un millón 200 mil personas en Santiago y otras miles en regiones dieron la señal política más potente desde el NO. *El mostrador*. Disponible en:

<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/10/25/convocan-a-la-marcha-mas-gran-de-de-chile-para-este-viernes-en-plaza-italia/>

El Mostrador. (2019b). Estudio revela nulo impacto de Agenda Social: una vez conocidas las medidas un 78% afirma que volvería a protestar. *El Mostrador*. Disponible en:

<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/10/25/estudio-revela-nulo-impacto-de-agenda-social-tras-conocer-medidas-un-78-afirma-que-volveria-a-protestar/>

Farr, R. (1988). Las representaciones sociales. En *Psicología social ii: pensamiento y vida social* (pp.495- 506).

Garreton, M. (2020). *"Chile despertó": antecedentes y evolución del estallido social en Chile*. en De la Fuente, G. y D. Mlynarz (2020) *El pueblo en movimiento. Del malestar al estallido*. Santiago de Chile: Catalonia.

Garretón, M. (2019, 20 de Diciembre). Manuel Antonio Garretón: Los desafíos del Chile de la “democracia expresiva”. *En entrevista con Jennifer Abate*. Disponible en: <https://palabrapublica.uchile.cl/2019/12/20/manuel-antonio-garreton-los-desafios-del-chile-de-la-democracia-expresiva/>.

Herrera, H. (2019). *Octubre en Chile: Acontecimiento y comprensión política: hacia un republicanismo popular*.

Hoevel, C. (2020). RESEÑA: Hugo Herrera. Octubre en Chile. Acontecimiento y comprensión política: hacia un republicanismo popular. Santiago: Kankatura, 2019. *Estudios Públicos* 158 (2020), 101-106.

Hopenhayn, M. (2020). Juventudes, Violencia y Política: Ventana de un Perfil Generacional. En *Intersecciones; foros, ideas y Democracia*.

Hurtado Ramírez, A., Cabral de la Cueva, D., Martell Muñoz, J., Maldonado Félix, G., Santos Ramos, M., & Lamas Carrillo, G. (2018). Protesta social: Representaciones sociales de adultos jóvenes mexicanos. *Revista Iberoamericana de Psicología issn-l:2027-1786*, 11 (1), 77-90. Obtenido de: <https://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/1308>

Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Revista CONNEXION*, N° 89 – 2008/1. Editorial Érès, (pp. 25-46).

Leetoy, S. y Lemus, D. (2016). Imaginarios sociales e identidades poscoloniales en la Revolución de las Sombrillas. *Sociológica*, año 31, número 88. (pp. 65-93).

Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. En *ARGUMENTOS • UAM-X (n.64)*. México. (pp. 199- 218)

Luna, J.P. (2019). La implosión de la política y la falta de legitimidad social. *CIPER*. Disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2019/11/11/la-implosion-de-la-politica-y-la-falta-de-legitimidad-social/>

Luna, J.P. (2020, En entrevista con Juan Guzmán). Juan Pablo Luna: “Se desmanteló la idea de que Chile tenía una gran capacidad estatal de establecer orden”. *CIPER*. Disponible en:

<https://www.ciperchile.cl/2020/03/12/juan-pablo-luna-se-desmantelo-la-idea-de-que-chile-tenia-una-gran-capacidad-estatal-de-establecer-orden/>

Martinez, C. (2011). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. En *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), (pp. 613-619)

Manzi, J. (2019). Jorge Manzi en Canal 24 Horas: “Tenemos que abrirnos a una forma efectiva de participación”. En entrevista con *24Horas*. Disponible en: <https://www.psicologia.uc.cl/jorge-manzi-en-canal-24-horas-tenemos-que-abrirnos-a-una-forma-efectiva-de-participacion/>

Manzi, J. (2020). Depresión y Malestar social en Chile (I): Lo que sabemos. En *CIPER*. Disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2020/12/05/depresion-y-malestar-social-en-chile-i-lo-que-sabemos/>

Matamala, D. (2020). RESEÑA DE AUTOR: "LA CIUDAD DE LA FURIA" POR DANIEL MATAMALA. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=2Mu-vIti8_c&ab_channel=Vergara240

Matamala, D. (2019). Las causas del estallido social según la mirada de Daniel Matamala. En entrevista con *Mentiras Verdaderas La Red*. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=jUqcXd6_MI4&ab_channel=MentirasVerdaderasLaRed

Mayol, A. y Azocar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. En *Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 10, N°30*. (pp. 163-184).

Mayol, A. (2019). Los libros sobre el estallido social: Alberto Mayol, Claudio Fuentes, Hugo Herrera y Paula Espinoza. En panel de *CNN Chile*.

- Mayol, A. (2019). Alberto Mayol y su libro sobre el estallido social "Big Bang". En *vía X*.
- Moscovici, S. (1991). *Psicología social i. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. Editorial Paidós, España.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul, Argentina.
- Murillo, J., Campillay, M. & Pesse-Sorensen. (2019). Protestas sociales en Chile y tiempos líquidos. Una oportunidad para reformas urgentes en el campo de la salud pública. En *An Fac med*. 2019;80(4).(pp. 415.418).
- Núñez, M. (2019). Cronología del mayor movimiento social que ha tenido Chile en democracia. *Teletrece*. Disponible en: <https://www.t13.cl/noticia/nacional/interactivo-cronologia-del-mayor-movimiento-social-chile>
- Revilla, M. (1996). El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. En *Última Década, núm. 5*. Centro de Estudios Sociales Valparaíso, Chile (pp. 1-18)
- Rodríguez, G. (2007). De la participación a la protesta política. En *Convergencias (N.45)*. (pp. 77-93).
- Román, J. (2017). Protesta social en Chile: cuando la indignación no alcanza. En *Psicología Hoy*. Universidad Alberto Hurtado.
- Ruiz, C. (2020a, 5 de Octubre). Carlos Ruiz y su libro "Octubre chileno: La irrupción de un nuevo pueblo" | La Mesa 13. En entrevista con *Teletrece*. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=v9VHgomFxe4&ab_channel=Tele13Radio
- Ruiz, C. (2020b, 9 de Octubre). 2/3: punto de encuentro” – Capítulo 2: ¿Nuevo pacto o nueva Constitución? Carlos Ruiz y Daniel Mansuy conversan en ICARE en torno a esta

interrogante. En el panel *ICARE*. Disponible en:
<https://www.icare.cl/contenido-digital/2-3-punto-encuentro-capitulo-2-nuevo-pacto-nueva-constitucion/>

Ruiz, C. y Boccardo, G. (2020). *Chilenos bajo el Neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Fundación Nodo XXI.

Salazar, G. (2019). El «reventón social» en Chile: una mirada histórica. *CIPER*. Disponible en:
<https://www.ciperchile.cl/2019/10/27/el-reventon-social-en-chile-una-mirada-historica/>

Sánchez, J. (2013). Manuel Castells: un elogio emocional e inofensivo de las movilizaciones de protesta. En *Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 12, N° 35*. (pp. 605-617).

Urra, E., Muñoz, A. & Peña, J. (2013) El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud, *Enfermería Universitaria*, Volume 10, 2. (pp. 50-57)

Urzúa, S. (2015). ¿Cómo marchan los jóvenes en el Chile de postdictadura ?. En *ULTIMA DÉCADA N°42, PROYECTO JUVENTUDES*. (pp.39-64.)

Veloso, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En *Metodologías de la investigación social*. LOM ediciones, Santiago de Chile. (pp. 219-261)

Vivanco, S. (2015). La movilización de las subjetividades. Una investigación sobre el diálogo de los niños, niñas y adolescentes con los movimientos sociales y la participación. LOM ediciones.

Weber, M. (2002) *Economía y Sociedad*. Fondo de cultura económica, España.

Anexo

Pauta de temáticas introductorias para las entrevistas.

- La experiencia individual vivida en el comienzo de la movilización de Octubre
- La conversación que surge luego de la explosión
- La perspectiva sobre la acción de la protesta en Octubre
- La función que se atribuye a la protesta
- La opinión respecto al clima que se genera con la movilización y la represión
- Los sentimientos presentes en la protesta
- Las causas de la movilización
- La perspectiva frente al debate público sobre la movilización
- Las diversas formas de manifestación
- Las propuestas nuevas que surgen
- La percepción sobre la movilización y los cambios generados
- Percepción sobre el proceso constituyente y la “resolución” del conflicto
- La motivación a la participación
- La percepción sobre el desenlace de la movilización, el presente y futuro.
- Las formas de expresión de la protesta
- El carácter no organizado y espontáneo de la marcha
- La relación con los demás durante el periodo de movilización.